

TRIARIUS

¡Conocer para Vencer!

Volumen 10 - N° 198
1 de junio de 2026

ISSN: 2539-0015
(en línea)

Boletín de Prevención y Seguridad ante el

Terrorismo y las Nuevas Amenazas



2539-0015



Kuwait



ISSN: 2539-0015 (en línea)
Medellín - Colombia
Volumen 10 - Número 198
1 de Junio de 2026

Editor

Douglas Hernández

Analistas Triarius

María Rodríguez, Guadi Calvo,
Marco Aurelio Terroni, José Luis
García, Mateo González, Douglas
Hernández, José Francisco García,
Daniel Cruz, María Nguema, María
Hernández

Esta es una publicación del
**Observatorio Internacional sobre
el Terrorismo y las Nuevas
Amenazas**. Se produce de manera
quincenal, en formato pdf, y su
distribución es gratuita.

Información de Contacto:

Douglas Hernández
Medellín, Colombia
Móvil: (+57) 321-6435103
revista.triarius@gmail.com
hernandez.douglas@hotmail.com



Editorial

Agradecemos a nuestros amables lectores por su fidelidad, y por sus mensajes de estímulo, aunque también nos gusta recibir críticas constructivas y sugerencias para mejorar. Todos los mensajes que nos envían son bienvenidos, leídos con mucha atención y tenidos en cuenta. Recuerden, además, que siempre estamos abiertos a nuevas contribuciones, no importa la ideología política del analista, siempre que su aporte sea respetuoso y sustentado. Aquí no bloqueamos a quienes piensan distinto a nosotros, al contrario, queremos debatir.

El primer artículo de esta edición, nos llega desde Cuba. Nuestra amiga María Yadira, nos presenta un análisis que pone de manifiesto el fenómeno llamado *rally around the flag effect* que ha hecho que los cubanos se unan más, frente a las amenazas contra Raúl Castro.

A paso seguido, nuestro analista senior, Guadi Calvo, nos aporta un interesante artículo referido a Nigeria, y a su papel en una posible intervención en los países de la Alianza de Estados del Sahel, bajo una pretendida lucha contra el terrorismo, que encubriría los verdaderos y perversos motivos.

Volamos a Brasil, donde nuestro amigo Marco Aurelio Terroni, continúa presentándonos a las policías del mundo, esta vez a aquellas pertenecientes a los países que inician con la letra K. De ahí vamos a la vecina Venezuela, donde nuestro amigo José Luis, nos cuenta sobre el reciente simulacro militar estadounidense realizado en Caracas, con autorización del gobierno de ese país, y sobre las múltiples implicaciones que ese suceso tiene para los venezolanos.

De Caracas volamos a Somalia, de la mano de Guadi Calvo, para conocer las últimas novedades de la horrible guerra que se libra allí, y que parece haber sido olvidada por los medios de comunicación, frente a los múltiples conflictos que en este momento ocurren simultáneamente en distintos lugares del mundo.

A continuación, Mateo González, nuestro analista chileno, nos presenta un interesante análisis donde lanza propuestas para intentar superar las vulnerabilidades geopolíticas de Chile. Luego vamos a Colombia para revisar los avances que tuvieron las Fuerzas Militares de Colombia, bajo el gobierno del Presidente Petro.

A paso seguido vamos a Pakistán, donde Guadi Calvo nos explicará los últimos acontecimientos en este país. De allí, pasamos a España, para revisar el desafío estratégico que representa Marruecos, en especial en estos momentos cuando la permanencia de España en la OTAN, podría no tener continuidad.

Pasamos luego a Filipinas, para que Daniel Cruz nos explique las actuales amenazas terroristas a su país, así como las capacidades y limitaciones del gobierno para enfrentar el sistema de amenazas.

Volvemos con Guadi Calvo, esta vez a Sudán, para repasar una vez más la compleja situación de ese país, que parece estar siendo azotado por plagas bíblicas, mientras el mundo ignora su tragedia.

Vamos luego a Guinea Ecuatorial, para que la otra María, nos explique qué debe hacer su país para garantizar su integridad y seguridad. Y finalmente volamos a México, para entender por qué el tradicional apoyo de México a Cuba.

¡Conocer para vencer!

Douglas Hernández

Editor





TRIARIUS 198

Contenido:



La presión judicial de EE.UU. contra Raúl Castro y el efecto de cohesión política en Cuba, p.4

Por María Yadira Rodríguez González (Cuba)

Nigeria: Un premio de consuelo para Trump, p.7

Por Guadi Calvo (Argentina)

Las policías del mundo y su contribución ante el terrorismo (K), p.10

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)

El simulacro militar estadounidense en Caracas: geopolítica de la subordinación y crisis de soberanía en Venezuela, p.13

Por José Luis García Martínez (Venezuela)

Somalia, de muyahidines y piratas, p.17

Por Guadi Calvo (Argentina)

Propuestas para superar las vulnerabilidades geopolíticas de Chile, p.21

Por Mateo González Rojas (Chile)

Transformaciones en la política de Seguridad y Defensa durante el gobierno de Gustavo Petro, p.24

Por Douglas Hernández (Colombia) & Open AI

Pakistán, sin un remoto día de paz, p.28

Por Guadi Calvo (Argentina)

El flanco sur desprotegido: Marruecos como desafío estratégico para España en un escenario de desvinculación de la OTAN, p.31

Por José Francisco García Rodríguez (España)

La amenaza terrorista en Filipinas. Capacidades antiterroristas de las Fuerzas Armadas Filipinas, p.36

Por Daniel Cruz Santos (Filipinas)

Sudán: lo que el desierto oculta, p.40

Por Guadi Calvo (Argentina)

Alianzas regionales de seguridad y defensa: ¿qué debe hacer Guinea Ecuatorial para asegurar su soberanía e integridad territorial?, p.43

Por María Esperanza Nguema Oyono (Guinea Ecuatorial)

El tradicional apoyo de México a Cuba: soberanía, historia y autonomía frente a Estados Unidos, p.47

Por María José Hernández García (México)

TRIARIUS

La complejidad de los acontecimientos geopolíticos dificulta su comprensión a la mayoría de las personas, sin embargo, iniciativas como TRIARIUS pretenden aportar al entendimiento de lo que ocurre en el mundo, y cómo los distintos sucesos se mezclan en una compleja trama, en la que se entrecruzan los intereses de distintos poderes, económicos, políticos, militares y sociales. Países y regiones son desestabilizados, se promueve la conflictividad social o las guerras, se secuestran presidentes, se imponen sanciones, se ejecutan intervenciones a las que se describe como "humanitarias" y, 24/7/365, se están ejecutando múltiples operaciones de guerra de información. Aquí te ofrecemos una visión divergente e independiente de lo que pasa en los distintos continentes. Síguenos y mantente informado.

En portada, **Representación de las Fuerzas Armadas de Kuwait (IA)**. En esta edición conoceremos más sobre las FF.AA. de Kuwait. Ver más información al final de la revista.

TRIARIUS privilegia la libertad de expresión, sin embargo, la responsabilidad por lo dicho en los artículos, es exclusiva de sus autores.

Agradecimiento muy especial a los analistas internacionales que de manera gratuita y desinteresada nos han enviado sus artículos para este número.



La presión judicial de EE.UU. contra Raúl Castro y el efecto de cohesión política en Cuba

Por María Yadira Rodríguez González (Cuba)



Introducción

Las relaciones entre Estados Unidos y Cuba han estado históricamente marcadas por dinámicas de confrontación política, presión económica y disputas ideológicas. Dentro de este contexto, las amenazas legales y sancionatorias dirigidas contra figuras centrales de la dirigencia revolucionaria cubana no constituyen hechos aislados, sino componentes de una estrategia más amplia de presión política orientada a debilitar la legitimidad del sistema socialista cubano.

Sin embargo, múltiples experiencias históricas demuestran que este tipo de medidas suelen producir efectos políticos distintos a los previstos por sus promotores. En lugar de fragmentar el consenso interno, las acciones coercitivas externas frecuentemente generan procesos de cohesión nacional alrededor del liderazgo político percibido como objeto de agresión extranjera.

El presente artículo analiza cómo las amenazas legales y sancionatorias impulsadas desde Estados Unidos contra Raúl Castro pueden fortalecer políticamente al gobierno cubano al reforzar narrativas

históricas de soberanía, resistencia y defensa nacional frente a la injerencia externa.

La dimensión simbólica de Raúl Castro dentro del proceso revolucionario

Para comprender el impacto político de las amenazas estadounidenses contra Raúl Castro, resulta indispensable considerar el lugar simbólico que ocupa dentro de la historia política cubana contemporánea.

Raúl Castro no representa únicamente a un ex jefe de Estado; constituye una de las figuras históricas centrales del proceso revolucionario iniciado en la década de 1950 junto a Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos y Juan Almeida Bosque.

Desde la perspectiva de la memoria política revolucionaria, las acciones coercitivas dirigidas contra figuras históricas del liderazgo cubano son interpretadas por amplios sectores de la población no simplemente como medidas individuales, sino como agresiones simbólicas contra la propia soberanía nacional.



Como sostiene Louis A. Pérez Jr. (2015), las relaciones entre Cuba y Estados Unidos han estado históricamente atravesadas por una profunda sensibilidad nacionalista vinculada a la defensa de la autodeterminación frente a presiones externas. En consecuencia, cualquier medida percibida como injerencia extranjera tiende a activar mecanismos de cohesión política y emocional.

El fenómeno de cohesión frente a amenazas externas

La ciencia política y los estudios sobre comportamiento colectivo han identificado reiteradamente el denominado *rally around the flag effect*, fenómeno mediante el cual las sociedades tienden a cerrar filas alrededor de sus gobiernos frente a amenazas externas percibidas.

Aunque este concepto fue inicialmente estudiado en democracias occidentales, diversos autores han señalado que el fenómeno puede manifestarse en múltiples sistemas políticos cuando la población interpreta que existe una agresión extranjera contra símbolos nacionales o liderazgos históricos.

En el caso cubano, esta dinámica posee características particulares debido al peso histórico de la confrontación con Estados Unidos. La narrativa revolucionaria ha sido construida durante décadas alrededor de conceptos como:

- Soberanía,
- Resistencia,
- Antiimperialismo,
- Independencia Nacional,
- y Defensa de la Autodeterminación.

Por ello, las amenazas legales contra dirigentes históricos pueden ser reinterpretadas internamente como una continuidad de la política de hostilidad estadounidense hacia Cuba.

Como argumenta Jorge Domínguez (1989), la percepción de amenaza externa desempeñó un papel central en la consolidación institucional del Estado revolucionario cubano desde sus primeras décadas.

Sanciones, judicialización y legitimidad política

En las últimas décadas, Estados Unidos ha ampliado el uso de mecanismos jurídicos y sancionatorios como instrumentos de política exterior. Esta tendencia refleja una creciente *"judicialización"* de las relaciones internacionales, donde medidas legales se utilizan como herramientas de presión geopolítica.

Sin embargo, la eficacia política de estas acciones depende en gran medida del contexto interno del país objetivo. Cuando las sanciones o amenazas judiciales son percibidas como selectivas, politizadas o vinculadas a objetivos de cambio de régimen, pueden terminar fortaleciendo narrativas defensivas del gobierno afectado.

En el caso cubano, las sanciones dirigidas contra figuras del liderazgo revolucionario suelen reforzar la

narrativa oficial según la cual Estados Unidos continúa intentando deslegitimar y aislar políticamente a la Revolución.

Desde esta perspectiva, las medidas coercitivas no necesariamente debilitan la legitimidad interna del gobierno, sino que pueden consolidar percepciones de resistencia nacional frente a presiones externas.

La memoria histórica como elemento movilizador

La memoria histórica desempeña un papel esencial en la cultura política cubana. Episodios como:

- La invasión de Playa Girón,
- Las operaciones encubiertas durante la Guerra Fría,
- El bloqueo económico,
- Los intentos de aislamiento diplomático,
- y las múltiples tensiones bilaterales acumuladas durante más de seis décadas,

han contribuido a consolidar una percepción persistente de confrontación estructural con Estados Unidos.

En este contexto, las amenazas dirigidas contra dirigentes históricos son interpretadas por sectores significativos de la sociedad como parte de una continuidad histórica de agresión externa.

Como señala Piero Gleijeses (2002), la identidad política de la Revolución Cubana se consolidó precisamente en escenarios de confrontación internacional, donde la resistencia frente a presiones externas adquirió una dimensión constitutiva de legitimidad política.

Impacto regional e internacional

Las acciones coercitivas contra dirigentes cubanos también poseen implicaciones internacionales. Diversos actores políticos del *Sur Global* interpretan este tipo de medidas como expresiones de unilateralismo y extraterritorialidad jurídica.

En América Latina, particularmente entre sectores políticos de orientación soberanista o antihegemónica, las sanciones estadounidenses suelen generar reacciones de solidaridad política hacia Cuba, especialmente cuando son percibidas como mecanismos de presión incompatibles con principios de no intervención.

Asimismo, organismos multilaterales y numerosos gobiernos continúan cuestionando la política de sanciones unilaterales contra Cuba, lo cual limita parcialmente la capacidad de aislamiento diplomático promovida por Washington.

Limitaciones y contradicciones de la estrategia coercitiva

Uno de los principales problemas de las estrategias coercitivas externas consiste en que frecuentemente subestiman la capacidad de adaptación política de los sistemas objeto de presión.



En el caso cubano, más de seis décadas de confrontación han contribuido a desarrollar estructuras institucionales, narrativas políticas y mecanismos sociales orientados precisamente a gestionar escenarios de presión externa prolongada.

Esto no significa que las sanciones carezcan de efectos materiales o económicos; por el contrario, sus consecuencias sobre la economía cubana son profundas. Sin embargo, desde el punto de vista político, la relación entre presión externa y debilitamiento gubernamental no siempre opera de manera lineal.

En determinados contextos, la presión extranjera puede reforzar precisamente los discursos de resistencia y defensa soberana que sostienen la legitimidad del sistema político.

Conclusiones

Las amenazas legales y sancionatorias impulsadas desde Estados Unidos contra Raúl Castro

deben analizarse no solo desde una perspectiva jurídica o diplomática, sino también política y simbólica.

Lejos de producir necesariamente un debilitamiento interno del gobierno cubano, este tipo de acciones puede contribuir a fortalecer procesos de cohesión política alrededor del liderazgo revolucionario, especialmente en un contexto histórico marcado por décadas de confrontación bilateral.

La experiencia cubana demuestra que las estrategias de presión externa frecuentemente generan efectos complejos y, en ocasiones, contraproducentes para los objetivos de cambio político perseguidos por actores externos.

En última instancia, el caso revela cómo la soberanía, la memoria histórica y la identidad nacional continúan desempeñando un papel fundamental en la política internacional contemporánea.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Referencias

- Domínguez, J. I. (1989). *To make a world safe for revolution: Cuba's foreign policy*. Harvard University Press.
- Gleijeses, P. (2002). *Conflicting missions: Havana, Washington, and Africa, 1959–1976*. University of North Carolina Press.
- Mueller, J. E. (1970). Presidential popularity from Truman to Johnson. *American Political Science Review*, 64(1), 18–34.
- Pérez Jr., L. A. (2015). *Cuba: Between reform and revolution* (5th ed.). Oxford University Press.
- Robinson, W. I. (2008). *Latin America and global capitalism: A critical globalization perspective*. Johns Hopkins University Press.

María Yadira Rodríguez González

(Cuba) Politóloga marxista leninista. Enfocada en multilateralismo, cooperación internacional y geopolítica.



Nigeria: Un premio de consuelo para Trump

Por Guadi Calvo (Argentina)



En la reciente cumbre de Beijing entre el presidente Xi Jinping y Donald Trump, hubo un claro vencedor y ese no ha sido Trump, según los principales medios norteamericanos.

La foca gangosa solo trajo de su gira por el Lejano Oriente la constatación de que *"la Casa Blanca necesita un salón de baile, como el que tiene China"* (SIC), según lo ha comentado Trump en su red Truth Social. Además del sabor amargo de descubrir que, para China, Taiwán es una cuestión interna de la República Popular. Por lo que las importaciones de las tierras raras, actualmente imprescindibles para la industria aeroespacial y de comunicaciones junto a una larga lista de elementos de alta tecnología, han quedado en un "por verse".

El mismo por verse respecto a la reapertura del estrecho de Ormuz. Paso esencial para el comercio global de combustibles y sus infinitos derivados. Ese mismo, que hasta el 28 de febrero estaba abierto para todo el mundo, y que Irán se vio obligado a cerrar, después de que Trump, embaucado por el judío Netanyahu, se lanzara a una guerra que sería "una cuestión de días", pero que continúa a pesar de que ya se cumplen ochenta.

Esta mentira de la teocracia sionista profundizó la grave situación económica de los Estados Unidos, disparando los precios de los productos básicos, fundamentalmente la nafta, mientras que la popularidad de Trump se desmorona, por lo que, de no suceder un milagro a partir de noviembre, tras las elecciones

de medio término, estará a tiro de *impeachment* (juicio político).

Tras los comentarios esquivos del presidente acerca de los resultados de su viaje a China, ha llevado a una articulista del New York Times a sugerir que: *"Trump está desconectado de la realidad"*. Mientras todos esperan lo contrario del viaje a Beijing, que el presidente ruso Vladimir Putin hará entre el 19 y 20 de mayo.

Es en este amargo contexto que, quizás más por obra de su departamento de prensa que por el Departamento de Defensa, ha salido a cazar terroristas por el interior de África, como ya lo ha hecho en la última Navidad (Ver: Nigeria: Trump y su mundo para armar). Intentando revitalizar la caótica segunda presidencia del neoyorquino.

La deslucida presencia norteamericana en África, que ya



lleva cerca de una década, desde fines del último diciembre está intentando establecer una cabecera de playa en Nigeria, muy posiblemente junto a Marruecos y Kenia, el país más alineado a Washington de todo el continente.

Ya en diciembre Trump había alertado acerca de las persecuciones y los asesinatos de la comunidad cristiana en Nigeria; por eso, formalmente, aquellos bombardeos. Un recurso que ha vuelto a utilizar cuando anunció el apoyo de la posible intervención antiterrorista por parte de Nigeria en Mali, justamente este país junto a Burkina Faso y Níger, que conforman la Alianza de Estados del Sahel (AES), son los que más alejados se encuentran de las políticas imperiales de Washington, y cercanos, nada menos que a Moscú. (Ver: ¿En qué lugar de África queda Rusia?).

En este nuevo *joint venture* anunciado por Trump entre Washington y Abuja, ya se anota un éxito. En una operación conjunta consiguieron eliminar nada menos que al segundo líder más importante del Daesh, según informó el presidente nigeriano Bola Tinubu, en una misión realizada en el Estado de Borno, en el noreste de Nigeria, junto a la cuenca del lago Chad.

El terrorista abatido sería Abu Bilal al Minuki, alias Mainoki, según Trump “el terrorista más activo del mundo” eliminado en una “misión muy compleja”. Si se lo considera como uno de los principales emires del Wilāyat Garb Ifrīqīyā (Estado Islámico de África Occidental, o ISWAP, por sus siglas en inglés), una organización escindida en 2015 de Boko Haram, al que Trump se refirió como el segundo de la organización, algo muy difícil de corroborar por la cada vez atomizada organización de estas khatibas, extremadamente perseguidas por los ejércitos regulares e

incluso por otros grupos insurgentes, con quienes se encuentran en estado de guerra permanente.

Algunas fuentes consignan a al-Minuki como un operador clave en la estructura internacional de dicha organización, por lo que no era simplemente un comandante de campo. Otras versiones señalan que su rol estaría ligado a la articulación entre las distintas Wilāyat (provincias) del califato en gestación, responsable de supervisar a las franquicias regionales, controlar la circulación de fondos, coordinar la propaganda y dar coherencia estratégica entre organizaciones, ya no solo en el interior de Nigeria, sino que se extendería desde el corazón del Sahel (Mali) hasta Pakistán y el norte de India. Si no hubiera estado vinculado directamente con servicios de inteligencia occidentales como la CIA, lo habrían detectado y seguido. En algún momento, se necesitaría su eliminación por alguna necesidad política o estratégica, como ha ocurrido tantas veces. Esta podría ser una oportunidad, ya que el Departamento de Estado necesita disimular el fracaso de Trump en China.

El verdadero zarpazo

Más allá de la utilización política que se le pueda dar a la muerte de Abu Bilal al Minuki, en este contexto en particular habrá que estar en cuanto y cuán profunda puede ser la presencia estadounidense detrás de las operaciones del ejército de Nigeria, teniendo en cuenta la actual situación de seguridad que vive Mali, el gran bastión anticolonialista del continente que desde hace años, pero particularmente desde las últimas semanas, está sufriendo una fortísima embestida por parte de la alianza que

conforman la franquicia de al-Qaeda en el Sahel, el Grupo de Apoyo al Islām y a los musulmanes (JNIM), y los tuaregs del Frente de Liberación de Azawad (FLA). Que han llevado a un punto extremo de su propia existencia. Lo que habilitaría a la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) para articular la tantas veces anunciada avanzada militar contra los países de la ANS, bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo, a la que se sumaría Estados Unidos y Nigeria, también Costa de Marfil, quien ha sido parte de este proyecto de invasión a los territorios de la AES desde el comienzo en octubre del 2023.

Si bien esta última nación cuenta con un poder militar limitado, serviría como cabecera de playa para irradiar tropas hacia Mali y Burkina Faso, naciones con las que tiene amplias fronteras. Mientras que a Níger sí se podría llegar directamente desde Nigeria.

Esta posible incursión antiterrorista en las naciones del ANS amenaza con retrotraer la situación regional al 2020, cuando los jóvenes coroneles malíes derrocaron al presidente Ibrahim Boubacar Keïta, fundamentalmente por su fracaso en la lucha contra el terrorismo.

Mientras Nigeria coquetea como fuerza invasora junto a los Estados Unidos, en su propio territorio no dejan de sucederse acciones terroristas. La semana pasada, una veintena de policías habían sido asesinados tras un ataque contra la Academia de Fuerzas Especiales de Nigeria, mientras se ejecutaba otra operación contra una base del ejército, que habrían alcanzado a repeler el ataque atribuido al ISWAP, contra un batallón militar y un puesto de control cercano en la localidad de Buni Gari, estado de Yobe, al noreste del país. Según un



comunicado de las Fuerzas Armadas, durante los enfrentamientos en los que murieron dos militares, habrían sido abatidos al menos cincuenta terroristas, un dato, como siempre, imposible de verificar cuando se refiere a bajas propias o del enemigo.

En lo que aparentemente ha sido una respuesta a la eliminación de al Minuki, el viernes quince, tras un raid delictivo contra una escuela ubicada en la localidad de Askira-Uba y varias comunidades cercanas en el estado de Borno, más de cuarenta estudiantes han sido secuestrados. Si bien ninguna organización se ha adjudicado la operación, tiene todos los elementos de las clásicas operaciones de Boko Haram; recordemos solo a

manera de ejemplo el bochornoso secuestro de las casi 280 niñas de la escuela de Chibok en abril del 2014, al que le siguieron innumerables hechos similares, aunque nunca con esa magnitud. Si bien esta ha sido la respuesta inmediata al asesinato de al-Minuki, sin duda no será la última y habrá que esperar más acciones como secuestros extorsivos, asesinatos puntuales y ataques contra aldeas y bases militares, lo que es lo común en Nigeria desde 2009, cuando nació Boko Haram como organización terrorista.

Ni a la Casablanca, ni a su secuaz nigeriano, les importará demasiado si la intervención a los países de la ANS, tenga autorización o no, una vez puesta

en marcha, la operación a la que rápidamente se sumará Francia, ya que ha sido la nación más perjudicada por el movimiento anticolonialista, abrirá en los gobiernos de Bamako, Niamey y Ouagadougou, quebrar la unidad de ese bloque para someterlos nuevamente al sistema semicolonial en el que se han mantenido muchas naciones africanas, si no todas, desde la declaración de sus independencias a partir de los años sesenta. Por lo que la presión de los terroristas, “mágicamente”, se incrementará en las próximas semanas, para darle a Trump su merecido premio consuelo.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Guadi Calvo

(Argentina) escritor y periodista. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central.



fuerzasmilitares.org
el portal militar colombiano



Las policías del mundo y su contribución ante el terrorismo (K)

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)



Policías de Kazajstán enfrenta protestas masivas en 2022 por aumentos del gas. El gobierno dimitió, después de decenas de fallecidos en esas protestas.

Para que los organismos de las Fuerzas del Orden, estén en plena capacidad de actuar contra el terrorismo, es importante que se observen las garantías que la Constitución Federal de cada país, las leyes y los reglamentos les brindan.

Para hablar de las características y el potencial de las policías del mundo, en el sentido de lo que poseen para el combate ante el terrorismo global, fue necesario dividir la información en una serie de veinte capítulos, donde presento las instituciones de policía en orden alfabético, correspondiendo en esta entrega los países que inician por la letra K.



POLICÍA DE KAZAJSTÁN

Policía Militar de Kazajstán. La policía militar son unidades militares especiales que forman parte organizativa de las fuerzas armadas y otros organismos de seguridad para llevar a cabo las funciones de garantizar el orden público en estos cuerpos, al igual que la policía civil. La policía militar está bajo la jurisdicción conjunta del Ministro de Defensa, el Ministerio de Administración Interna y el Comité de Seguridad Nacional, todos los cuales gestionan las actividades de la Policía Militar. Las primeras unidades surgieron en 1997, dos años después, se formaron como parte del Servicio de Fronteras del Comité de Seguridad Nacional y las Tropas Internas de Kazajstán. En 2009, hubo una reducción del 20% en la delincuencia.





POLICÍA DE KENIA

El *Servicio Nacional de Policía* es la institución policial responsable de todas las atribuciones de seguridad pública en la República de Kenia, de carácter completamente civil, con su nomenclatura reemplazada en 2012, dejando de ser la "Fuerza de Policía de Kenia" (KPF) adoptando los conceptos más modernos y filosofías de la policía democrática. La corporación aún está en proceso de reforma, desde la promulgación de la nueva Constitución de Kenia en 2010. El objetivo es la eficiencia del servicio de policía y la aplicación exacta de las leyes. Tiene aproximadamente 90 mil profesionales. Tiene las siguientes especialidades: Servicio de Policía de Kenia, Dirección de Investigación Criminal, Servicio de Policía Administrativa. El Servicio Nacional de Policía tiene 12 rangos: "no oficiales" - Oficial de Policía, Cabo, Sargento, Sargento Mayor; "Funcionarios": inspector, inspector jefe, superintendente adjunto, superintendente, superintendente principal; y "oficiales generales" - Subinspector General de Policía y Comisionado de Policía.



POLICÍA DE KIRGUISTÁN

La *Policía de Kirguistán*, la milicia conocida localmente como la "militsiya", es la aplicación de la ley en la República Kirguisa y es principalmente responsabilidad del Ministerio del Interior, y los agentes de policía llevan la insignia del ministerio (ИИМ). Esta estructura de aplicación de la ley es similar a sus predecesoras y a muchos otros estados postsoviéticos como la KGB. El ministerio está subdividido en varios departamentos que se ocupan de diferentes aspectos de la aplicación de la ley y cuenta con el apoyo de otras agencias gubernamentales. El 1 de noviembre se considera el Día del Profesional de la Policía, que también conmemora la fundación del antecesor de la actual policía kirguisa en 1924. El Comité Estatal de Seguridad Nacional es responsable de la inteligencia sobre la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado. Cuenta con los siguientes departamentos de servicio público: Servicio de Guardia de Fronteras, Servicio de Aduanas, Servicio Pericial Forense, Servicio Penitenciario, Servicio Estatal de Lucha contra los Delitos Económicos.



POLICÍA DE KIRIBATI

La *Fuerza de Policía Nacional Unificada* es la única fuerza disciplinada por el estado en Kiribati, con poderes de prisión y cuarentena, y la guardia costera. La fuerza policial no depende de ningún ministro, sino directamente del presidente de Kiribati. Australia y Nueva Zelanda brindan asistencia para la defensa. El Servicio de Policía de Kiribati es un organismo independiente con aproximadamente 458 miembros juramentados. Rangos de la policía: oficial de policía, cabo, sargento, inspector, superintendente adjunto, superintendente, comisionado adjunto y comisionado. Las armas son escasas, pero algunos oficiales usan AR-15. La policía marítima opera con el buque RKS Teanoai 301. Los miembros del KPS son seleccionados para proteger al presidente y otros dignatarios.





POLICÍA DE KOSOVO

El *Servicio de Policía de Kosovo* se creó el 6 de septiembre de 1999 con la apertura de la Escuela de Policía de Kosovo. Servicio de nueva creación basado en la política democrática y el profesionalismo. Es capacitación con altos estándares, que incluyen: Código de Ética Policial, Ley Aplicable en Kosovo, Investigaciones Criminales, Recopilación de Evidencia y Método de Entrevista, Política Democrática y un enfoque en la confidencialidad de las normas de la ley democrática, uso de armas de fuego, pericia y evidencia, control de tráfico, etc. Dividido en Departamentos: Investigación, Operaciones, Fronteras, Servicios de Apoyo y Recursos Humanos. Después de la guerra de Kosovo en 1999, el Consejo de Seguridad de la ONU colocó a Kosovo bajo el mando de la OTAN. En febrero de 2008 se declaró su independencia. En enero de 2009 se creó la "Fuerza de Seguridad de Kosovo". Armas: H&K G36 5.56mm, M4A1 5.56mm, FN Five-Seven 5.7mm, H&K MP5 9mm, M84 9mm, H&K AG36, M24 7.62mm. Vehículos: Humvee, Otakar Cobra, M.Benz G Classic, Iveco, Land Rover, Land Rover Defender, M.Benz Man, Jeep. Camiones: M.Benz NG 1017 A, Iveco Trakker.



POLICÍA DE KUWAIT

La *Policía de Kuwait* (en árabe: الكويت شرطة) es una agencia que mantiene la seguridad nacional, la defensa de las fronteras terrestres, costeras y el estado de derecho en el Estado de Kuwait. La Agencia de Policía de Kuwait fue establecida en 1938 por Ahmad Al-Jaber Al-Sabah como la Dirección de la Fuerza de Seguridad Pública. El ejército de Kuwait se separó de la Dirección de la Fuerza de Seguridad Pública en 1953; posteriormente, esta última se fusionó con la Dirección de Policía para formar la Dirección de Seguridad Pública y Policía en 1959. A partir de 1962, pasó al comando del Ministerio del Interior.

Marco Aurélio Terroni

(Brasil) Suboficial retirado de la Policía Militar de Sao Paulo. Posgrado en Policía Ostensiva del Orden Público en la Escuela Superior de Sargentos. Especialización en la Universidad Federal de Santa Catarina contra las drogas. Posgrado en Seguridad Fronteriza por la Universidad de Sao Paulo. Cinturón negro de Karate por Confederación Brasileña. Maestro de autodefensa y especialista con instrumentos de menor potencial ofensivo, acreditado por la Policía Federal. Guardián de tres medallas de Mérito Personal, medalla al Valor Militar, título de Policía Forestal del Año, diploma de Ocurrencia Distinguida, trofeo Hito de la Paz, título de Veterano Destacado, Certificado de Reconocimiento y 45 cumplidos. Autor de tres libros.



El simulacro militar estadounidense en Caracas: geopolítica de la subordinación y crisis de soberanía en Venezuela

Por José Luis García Martínez (Venezuela)



I. Introducción: cuando los símbolos hablan más fuerte que los discursos

En política internacional existen acontecimientos cuyo valor no reside únicamente en su dimensión operacional, sino en el mensaje político que transmiten. El reciente ejercicio militar de evacuación realizado por fuerzas estadounidenses en la embajada de Estados Unidos en Caracas, autorizado oficialmente por el gobierno venezolano, constituye precisamente uno de esos hechos de enorme carga simbólica y estratégica.

- Dos aeronaves militares estadounidenses sobrevolando Caracas.
- Operaciones tácticas en la sede diplomática norteamericana.
- Presencia visible de personal militar extranjero.
- Coordinación directa con autoridades venezolanas.

Todo ello ocurrió públicamente y con autorización formal del Ejecutivo venezolano.

Quien no comprenda la gravedad política de este episodio probablemente tampoco comprenda cómo opera realmente el poder en el sistema internacional contemporáneo. Porque el problema no es únicamente el simulacro. El problema es lo que simboliza.

II. La dimensión simbólica del ejercicio militar

Los imperios no solo ejercen poder mediante armas. También lo hacen mediante símbolos. El aterrizaje de aeronaves militares estadounidenses en Caracas no puede interpretarse como un simple protocolo técnico de seguridad diplomática. En geopolítica, ningún movimiento militar visible es inocente.



Las operaciones militares poseen tres dimensiones simultáneas:

- Operacional;
- Psicológica;
- Política.

Desde el punto de vista operacional, Washington presentó el ejercicio como un simulacro de evacuación ante contingencias médicas o catastróficas. Pero desde el punto de vista político, el mensaje es mucho más profundo:

Estados Unidos puede operar militarmente en Caracas con autorización del propio gobierno venezolano.

Eso modifica radicalmente la narrativa histórica del chavismo.

Durante más de dos décadas, la Revolución Bolivariana construyó su legitimidad sobre un discurso antiimperialista centrado en la defensa de la soberanía nacional frente a Washington. Precisamente por eso este episodio tiene un impacto psicológico tan severo sobre amplios sectores chavistas.



III. El significado militar: control del espacio y demostración de capacidad

Militarmente, el ejercicio posee varios elementos relevantes.

Las aeronaves utilizadas -MV-22B Osprey del Cuerpo de Marines estadounidense- no son simples helicópteros logísticos. Son plataformas tácticas asociadas a despliegues rápidos, inserción de tropas y operaciones expedicionarias. Además, participaron unidades navales estadounidenses cercanas a costas venezolanas, incluyendo el USS Iwo Jima y el USS Lake Erie. Eso tiene una lectura estratégica clara:

- Capacidad de proyección rápida;
- Dominio operacional regional;
- Demostración de superioridad tecnológica;
- Capacidad de extracción o intervención inmediata.

En términos militares, Washington no solo realizó un simulacro: realizó una demostración pública de control operacional. *Y lo hizo en Caracas.*

IV. El factor psicológico: el mensaje hacia la FANB

Quizá el aspecto más delicado del episodio sea el mensaje enviado a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Porque durante años la FANB fue educada doctrinariamente bajo una visión profundamente antiestadounidense, basada en la hipótesis de conflicto con Washington impulsada por Hugo Chávez. Ahora ocurre algo históricamente extraordinario:

- Aeronaves militares estadounidenses sobrevuelan Caracas;
- Tropas norteamericanas ejecutan maniobras tácticas;
- y el propio gobierno venezolano autoriza la operación.

Eso genera inevitablemente tensiones internas dentro del imaginario militar bolivariano. Muchos oficiales deben preguntarse:

¿Qué queda de la doctrina antiimperialista si ahora Washington opera militarmente en la capital venezolana con autorización oficial?

Esa contradicción política no puede minimizarse.

V. Geopolítica de la subordinación

En relaciones internacionales, la subordinación raramente se anuncia explícitamente. Se expresa mediante concesiones progresivas. Primero llegan:

- Los acuerdos de cooperación;
- Luego los mecanismos de coordinación;
- Después las operaciones conjuntas;
- y finalmente la normalización de la presencia estratégica extranjera.

Eso es precisamente lo que preocupa a muchos sectores soberanistas venezolanos. Porque el ejercicio militar no ocurrió en aislamiento. Ocurre en un contexto mucho más amplio:

- Reapertura diplomática;
- Coordinación militar;
- Visitas del Comando Sur;
- Cooperación en seguridad;
- Presencia naval estadounidense en el Caribe venezolano.



La suma de todos esos elementos configura un cambio estructural en la relación bilateral. Y desde la óptica de muchos sectores críticos, ese cambio representa una pérdida progresiva de autonomía estratégica venezolana.

VI. La contradicción histórica del chavismo gobernante

Tal vez el elemento más impactante sea la contradicción histórica que representa este episodio. Durante años, el chavismo sostuvo consignas como:

- “Patria, socialismo o muerte”;
- “Yankee go home”;
- “Venezuela se respeta”.

La narrativa oficial presentaba a Estados Unidos como la principal amenaza contra la soberanía nacional. Sin embargo, hoy observamos:

- Sobrevuelos militares estadounidenses autorizados;
- Coordinación operacional;
- Cooperación diplomática;
- Presencia militar visible.

Esto genera una crisis ideológica profunda. Porque para amplios sectores populares chavistas, la legitimidad histórica del proceso bolivariano descansaba precisamente en su capacidad de resistencia frente a Washington. Cuando esa resistencia desaparece, la narrativa revolucionaria entra inevitablemente en crisis.



VII. El mensaje internacional: Venezuela bajo tutela estratégica

El sistema internacional observa estos símbolos cuidadosamente. Cuando una potencia militar ejecuta operaciones tácticas visibles en la capital de otro país

con autorización oficial, el mensaje externo es contundente:

Ese Estado ha perdido parte importante de su autonomía estratégica.

En geopolítica, las percepciones son fundamentales. Y hoy muchos actores internacionales interpretan que Venezuela atraviesa una fase de tutela indirecta estadounidense.

Las visitas del jefe del Comando Sur a Caracas profundizan aún más esa percepción. No se trata únicamente de cooperación diplomática. Se trata de reconfiguración de poder regional.

VIII. El silencio de muchos sectores oficialistas

Otro aspecto revelador ha sido el silencio incómodo de numerosos sectores que históricamente denunciaban cualquier presencia estadounidense en la región. Durante años:

- Ejercicios militares estadounidenses en Colombia;
- Sobrevuelos regionales;
- Operaciones antidrogas;
- Visitas del Comando Sur;

eran denunciados como agresiones imperialistas. Ahora ocurre algo mucho más delicado: operaciones militares estadounidenses directamente en Caracas.

Y, sin embargo, buena parte del aparato oficial guarda silencio o intenta minimizar el hecho. Ese silencio revela una transformación política profunda.

IX. La doctrina Monroe y el retorno de la influencia directa

Desde una perspectiva histórica, este episodio también puede interpretarse como parte del retorno de una lógica hemisférica tradicional estadounidense.

La *doctrina Monroe* nunca desapareció completamente. Simplemente cambió de formas. Washington continúa considerando América Latina como espacio prioritario de influencia estratégica.

El ejercicio militar en Caracas representa, simbólicamente, la reaparición visible de esa influencia en un territorio que durante años fue presentado como núcleo de resistencia antiestadounidense.

Por eso el impacto regional del episodio es tan significativo.

X. ¿Cooperación pragmática o rendición estratégica?

Algunos defensores del gobierno argumentarán que se trata simplemente de pragmatismo diplomático.



Y ciertamente los Estados muchas veces cooperan incluso con antiguos adversarios. Pero aquí surge una pregunta fundamental: *¿Dónde termina el pragmatismo y dónde comienza la subordinación?*

Porque una cosa es mantener relaciones diplomáticas normales. Otra muy distinta es permitir:

- Operaciones militares extranjeras;
- Sobrevuelos tácticos;
- Despliegues operacionales visibles;
- y presencia estratégica en la capital nacional.

Especialmente cuando durante décadas se construyó un discurso político basado precisamente en la oposición frontal a ese mismo poder.

XI. Reflexión final: el derrumbe del relato soberanista

Más allá del simulacro específico, lo verdaderamente importante es el significado histórico del episodio. La imagen de aeronaves militares

estadounidenses operando en Caracas con autorización oficial probablemente permanecerá durante años como símbolo de una transformación profunda del poder político venezolano.

Porque los pueblos no solo recuerdan hechos. También recuerdan símbolos. Y este símbolo es devastador para la narrativa antiimperialista construida durante más de veinte años.

Muchos venezolanos sienten hoy que ocurrió algo más grave que un simple ejercicio militar: sienten que se produjo una fractura histórica del discurso soberanista bolivariano. Tal vez por eso el impacto emocional y político del episodio resulta tan intenso.

Porque cuando un proyecto político abandona los símbolos que le dieron identidad histórica, inevitablemente comienza una crisis de legitimidad. Y eso, en geopolítica, suele ser el inicio de transformaciones mucho más profundas.

Fuente de la Imagen Principal: AFP

José Luis García Martínez

(Venezuela) Abogado y Licenciado en Ciencias y Artes Militares. Asesor en seguridad patrimonial (SGSP). Analista militar, político y geopolítico. *La soberanía no se negocia, se defiende.*



Somalia, de muyahidines y piratas

Por Guadi Calvo (Argentina)



Distraídos por el complejo contexto internacional que va desde la tensión instalada en Ormuz, el genocidio sionista de Gaza y Líbano; la indefinición de la Operación Especial rusa en Ucrania, el fallido minué de Trump en Beijing y la extensión de las guerras en África, que se extienden por el Sahel, Sudán, la República Democrática del Congo y amenazan con volver a incendiar Sudán del Sur. La crítica situación respecto a la seguridad en Somalia parece haber perdido preeminencia, solo en los titulares de los medios, pero sus guerras y crisis alimentarias y climáticas siguen allí, tan activas como desde hace ya treinta años.

Somalia, el epítome del Estado fallido, continúa profundizando su deterioro militar y político, mientras al-Shabbab, el grupo tributario de al-Qaeda para el Cuerno de África,

con su extraordinaria capacidad de reinventarse constantemente, sigue activo en gran parte del país. Desafiando no solo las operaciones del ejército del presidente Hassan Sheikh Mohamud, quien, tal como lo hizo en su anterior periodo (2012-2017), llegó otra vez al poder en 2022, prometiendo exterminar a las milicias integristas, que siguen tan activas como siempre.

Al-Shabbab, además, resiste las espasmódicas operaciones aéreas de los Estados Unidos, que cada tanto recuerda que allí, a las puertas del estrecho de Bab el-Mandeb, el crucial paso del golfo de Adén al mar Rojo, tienen un problema de envergadura, quizás no tanto, por ahora, como en Ormuz, pero frente a cualquier escalada igual de vital para el comercio internacional.

Desde 1991, Somalia no consigue articularse como un verdadero Estado, que tenga control sobre todo su territorio, llegando en muchas oportunidades desde entonces a tener presencia apenas en torno a Mogadiscio, su capital, y así todo no dejan de ser frecuentes los ataques y atentados en el interior de la ciudad, contra blancos estatales y civiles, particularmente contra hoteles, donde se alojan funcionarios extranjeros. Operaciones que se convirtieron en el sello de agua de al-Shabbab.

La fragmentación constante del poder estatal que recae bajo el control de clanes, señores de la guerra, milicias regionales de autodefensa, sumado al desembarco de múltiples operaciones militares extranjeras, ordenadas por Naciones Unidas o la Unión Africana, que en muchos casos



han operado autónomamente de Mogadiscio, cometiendo abusos contra la población civil, operando más como una fuerza de ocupación que como un ejército aliado.

El país además se ha convertido en un escenario permanente de disputas geopolíticas. La presencia estadounidense, turca y de los Emiratos Árabes Unidos, sumados a la acechante presión de Etiopía por el oeste y de Kenia por el sur, con la excusa de contener las khatibas terroristas, van parcelando el control y la autoridad en sus fronteras, a lo que se le suma la creación de estados pretendidamente independientes como los de Puntlandia y Somalilandia. Ninguno de estos enclaves norteños había sido reconocido por ningún otro país, ni por las Naciones Unidas, aunque en diciembre de 2025, con la intención de ganar presencia en la región tan disputada, Israel reconoció oficialmente a Somalilandia, por lo que acaban de anunciar el envío de embajadores y que Somalilandia abrirá su representación en la ciudad santa de al-Quds (Jerusalén), poniéndose prácticamente en contra de todas las naciones árabes que se acaban de expresar en comunicado. La Liga Árabe *“condena la decisión de la región somalí”* de Somalilandia de abrir una embajada en Jerusalén”, reclamando esfuerzos para enfrentar el acercamiento entre el enclave sionista y la región rebelde de Somalilandia.

En este contexto revulsivo de la nación del Cuerno de África, al-Shabaab no solo sigue manteniendo el control de extensas áreas del centro y sur del país, sino que continúa con la infiltración de instituciones estatales regionales, redes comerciales y estructuras clánicas, cobrando impuestos, administrando justicia y controlando las rutas comerciales. Mientras

sus *“operaciones militares”* continúan con su conocida capacidad para llegar a ejecutar ataques en el corazón de Mogadiscio, lo que lo convierte en una de las más activas milicias de al-Qaeda en el mundo, a diferencia de la franquicia del Daesh, que se ha instalado en el norte, hace un par de años no logra permear en la región, ni socavar la escasa presencia de poder estatal o en los núcleos urbanos, para ganar la voluntad de sus habitantes.

De hecho, la llamada guerra contra el terrorismo en Somalia ha terminado convirtiéndose en un laboratorio militar internacional, donde tanto los Estados Unidos, con sus operaciones aéreas, utilizando drones y fuerzas especiales, ensayan estrategias sin consolidar una verdadera solución. Se limitan a atacar algunos campamentos de los insurgentes, localizar columnas en pleno movimiento, sin mayores aciertos, sostener al ejército somalí y defender algunas estructuras portuarias.

Otra oportunidad para los piratas

La falta de resultados prometidos por el gobierno de Sheikh Mohamud ha profundizado su dependencia de actores externos. Ni mucho menos acertó con modificar el equilibrio estratégico. Por lo que la presencia de aliados extranjeros junto a las Fuerzas Armadas de Somalia concentra sus mayores esfuerzos, con poco éxito en mantener a la capital fuera del alcance de los muyahidines y garantizar al menos formalmente cierta institucionalidad.

Lo que Occidente tiene en cuenta es que Somalia, por su posición geográfica, se ha convertido en una pieza estratégica fundamental en el control del mar

Rojero y el océano Índico, amenazado por los misiles y drones houthíes yemeníes, que cuentan con la posibilidad de cerrar Bab el-Mandeb, del que están a tiro de piedra.

En este descontrol en el que ni Somalia ni sus aliados logran poner en caja a al-Shabbab, reduciendo un conflicto histórico, social y geopolítico a una simple lucha contra “terroristas” que no prospera solo por fanatismo, sino también por el fracaso sistemático de las élites corruptas nacionales y la utilización para su ventaja de las potencias extranjeras, que han intervenido desde hace décadas sin la intención verdadera de colaborar para la construcción de un Estado fuerte con instituciones legítimas, que puedan de una vez resolver las causas estructurales de su colapso.

Y es en ese colapso que, debido a la falta de vigilancia, también sus costas se han convertido en una oportunidad para la piratería, que bien opera desde hace años, pese al control directo establecido por la Unión Europea, con la fuerza naval de la Operación Atalanta, pesimamente estructurada, ya que un solo buque de guerra de origen español tiene a cargo el control de los más de tres mil kilómetros de costa somalí.

Desde comienzo de año, e intensificada por la crisis de Ormuz, la piratería ha resurgido en proximidades de la costa somalí, bañada por el océano Índico y en el golfo de Adén; se han registrado catorce ataques desde comienzo de año, ocho de ellos desde mediados de abril.

Si bien todavía están lejos de las marcas alcanzadas entre 2008 y 2012, en que se registraron más de 600 ataques, que significaron la pérdida de 400 millones de dólares.

En este rebote de la piratería es que algunas agencias de seguridad marítima europeas han elevado los



niveles de alerta a *grave*, recomendando a los buques navegar con precaución frente a las costas somalíes y reportar cualquier anomalía.

Desde abril, dos buques se encuentran bajo el control de los piratas. El día 21 de abril, fue secuestrado el petrolero Honour-25, con casi una veintena de tripulantes, con bandera del archipiélago de Palaos del Pacífico sur, que transportaba 18.500 barriles de petróleo. Cinco días más tarde fue capturado el carguero Sward, con bandera de San Cristóbal y Nieves del mar Caribe, que transportaba cemento desde Suez (Egipto) al puerto de Mombasa (Kenia).

Ambas embarcaciones se localizan en un “santuario” pirata, en cercanías de la costa somalí, por lo que se están negociando con los armadores la liberación de las

tripulaciones y el rescate de las naves. La última captura importante se había ejecutado contra el Abdullah en 2024, un granelero que navegaba con bandera bangladesí, cuya liberación costó cinco millones de dólares.

La captura del Honour-25 ha disparado nuevamente la actividad de la piratería, único recurso que les ha quedado a los antiguos pescadores, cuya actividad ha entrado en crisis por la extinción de los bancos de pesca, debido al incremento del tráfico marítimo, pero sobre todo a la sobreexplotación de estos caladeros de embarcaciones provenientes de Asia y Oriente Medio, que pescan infringiendo las normas internacionales, aprovechando la incapacidad del “Estado” somalí para ejercer la autoridad sobre sus zonas exclusivas.

Según las autoridades europeas, los piratas están divididos en tres organizaciones diferentes que cuentan, cada una, con especialistas en la captura, la negociación del rescate y la vigilancia del barco y su tripulación detenida.

Combatir la piratería es extremadamente oneroso para las navieras, las que han debido contratar antiguos mercenarios, proveer de armamento, lo que, sumado al aumento de los combustibles, previo al cierre de Ormuz, según cálculos realizados en 2024, elevó el costo para el control de la piratería marítima mundial en aquel año a 6.600 millones de dólares. Cifra que mantendrá por muchos años más la presencia de muyahidines y piratas en Somalia.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT



TRIARIUS

¡Conocer para Vencer!



**SUSCRÍBETE
GRATIS**
Y CONOCE EL MUNDO
DESDE LA ESTRATEGIA

TRIARIUS es la revista de Pensamiento Estratégico, Geopolítica y Seguridad que analiza los conflictos, las amenazas y los desafíos que marcan nuestro tiempo.



Análisis profundo y riguroso



Visión geopolítica global



Conflictos actuales y futuros



Publicación cada quince días



INFORMACIÓN QUE TE HACE MÁS FUERTE



**SUSCRIPCIÓN
GRATUITA**
SIN COSTO ALGUNO



RECIBE CADA EDICIÓN
EN TU CORREO
ELECTRÓNICO



SÉ PARTE DE UNA
COMUNIDAD QUE
PIENSA, ANALIZA
Y ACTÚA



UNA PUBLICACIÓN DE
www.fuerzasmilitares.org
Tu ventana al mundo de la Defensa
y la Seguridad



CONTÁCTANOS
WhatsApp y Telegram
+57 321 6435103



ESCRÍBENOS
revista.triarius@gmail.com



ANALIZA HOY, ENTIENDE MEJOR, DECIDE CON INTELIGENCIA



Propuestas para superar las vulnerabilidades geopolíticas de Chile

Por Mateo González Rojas (Chile)



La geopolítica no premia las buenas intenciones, sino la capacidad de los Estados para comprender el entorno estratégico y actuar en consecuencia. A lo largo de su historia republicana, Chile ha demostrado una notable capacidad de adaptación frente a escenarios adversos. Sin embargo, el contexto internacional contemporáneo plantea desafíos de una magnitud y complejidad que obligan a repensar profundamente la estrategia nacional.

Durante décadas, una parte importante de las élites políticas latinoamericanas asumió que la globalización reduciría el peso de la geografía, que la interdependencia económica disminuiría los riesgos estratégicos y que los conflictos interestatales serían progresivamente sustituidos por mecanismos multilaterales de

cooperación. Esa visión, influenciada por el optimismo liberal posterior a la Guerra Fría, ha mostrado profundas limitaciones. Como señala Mearsheimer (2014), el sistema internacional continúa estructurado por la competencia entre Estados, donde el poder, la seguridad y la supervivencia siguen siendo los objetivos fundamentales de toda política exterior racional.

Chile enfrenta hoy vulnerabilidades geopolíticas significativas, muchas de las cuales no derivan exclusivamente de amenazas militares tradicionales, sino de factores estructurales asociados a la dependencia económica, la fragmentación política interna, la debilidad demográfica, la vulnerabilidad energética y la insuficiente consolidación de una cultura estratégica nacional.

Superar estas vulnerabilidades exige abandonar la lógica cortoplacista que ha predominado en buena parte de la dirigencia política contemporánea y recuperar una visión de Estado sustentada en la planificación de largo plazo.

Uno de los principales problemas estratégicos de Chile es su excesiva dependencia del comercio exterior y de rutas marítimas internacionales cuya seguridad no controla plenamente. La economía chilena está profundamente vinculada a la exportación de materias primas y recursos estratégicos, particularmente cobre y litio, lo que genera una condición de vulnerabilidad frente a alteraciones del comercio global, tensiones entre grandes potencias o interrupciones logísticas. Kaplan (2012) advierte



que las naciones marítimas dependen críticamente de la estabilidad oceánica y del acceso seguro a rutas comerciales; cuando esas rutas se vuelven inestables, la autonomía estratégica se reduce considerablemente.

En este contexto, Chile debe desarrollar una política marítima mucho más ambiciosa. No basta con mantener una marina profesional; es necesario construir una verdadera conciencia oceánica nacional. La Armada de Chile debería transformarse progresivamente en el núcleo de una estrategia de proyección hacia el Pacífico Sur, fortaleciendo capacidades de vigilancia oceánica, protección de infraestructura crítica submarina y presencia permanente en espacios estratégicos vinculados a la Antártica y las rutas transpacíficas. La seguridad marítima del siglo XXI ya no depende únicamente de fragatas o submarinos, sino también de la protección de cables submarinos, redes satelitales y cadenas logísticas digitales.

Otra vulnerabilidad crítica radica en el problema energético. Chile carece de autonomía energética suficiente y mantiene una dependencia estructural de importaciones de hidrocarburos y tecnologías asociadas. En un escenario internacional marcado por guerras energéticas, interrupciones de suministro y competencia por recursos estratégicos, esta situación representa una amenaza de primer orden. Como sostiene Klare (2008), las disputas futuras estarán crecientemente determinadas por el acceso a recursos esenciales, particularmente energía, minerales críticos y agua.

La transición hacia una matriz energética más autónoma debería ser considerada una prioridad geopolítica y no solamente ambiental. Chile posee ventajas

extraordinarias en energía solar, eólica y potencial de hidrógeno verde. Sin embargo, convertir esas ventajas naturales en poder estratégico requiere una política industrial coherente, inversión en infraestructura crítica y fortalecimiento de capacidades científico-tecnológicas nacionales. Ningún Estado alcanza verdadera autonomía estratégica dependiendo completamente de cadenas tecnológicas extranjeras.

Asimismo, la situación demográfica chilena constituye una vulnerabilidad frecuentemente subestimada. La disminución sostenida de la natalidad, el envejecimiento poblacional y la fragmentación cultural derivada de procesos migratorios desordenados afectan directamente la cohesión nacional. Huntington (2004) advertía que la fortaleza de los Estados modernos depende no solo de su economía o poder militar, sino también de la existencia de una identidad cultural relativamente cohesionada. Sin cohesión interna, la capacidad de sostener proyectos nacionales de largo plazo se debilita considerablemente.

Chile necesita reconstruir una noción robusta de identidad nacional compatible con la modernidad, pero anclada en elementos históricos, culturales y civilizacionales permanentes. La erosión del patriotismo, el debilitamiento de la educación cívica y la creciente fragmentación ideológica generan una sociedad menos preparada para enfrentar crisis estratégicas prolongadas. Ninguna nación puede sostener una política de defensa seria si pierde la convicción colectiva respecto de su propia continuidad histórica.

En el ámbito militar, Chile conserva ventajas relevantes en comparación con buena parte de América del Sur, particularmente

en profesionalización, poder aéreo y capacidades navales. Sin embargo, esas ventajas podrían deteriorarse si no existe continuidad estratégica. El problema principal no es la existencia inmediata de amenazas convencionales, sino la posibilidad de un progresivo deterioro relativo frente a un entorno regional cambiante.

La Fuerza Aérea de Chile y la Armada chilena han logrado construir capacidades modernas gracias a décadas de inversión relativamente sostenida. No obstante, la guerra contemporánea evoluciona rápidamente hacia escenarios de ciberconflicto, inteligencia artificial, guerra electrónica y automatización de sistemas. Como explica Gray (1999), la estrategia efectiva requiere adaptación permanente; las capacidades que no evolucionan terminan convirtiéndose en reliquias tecnológicas.

Chile debería fortalecer significativamente sus capacidades de ciberdefensa, inteligencia estratégica y protección de infraestructura crítica. La dependencia digital contemporánea convierte a redes eléctricas, sistemas financieros, telecomunicaciones y plataformas logísticas en objetivos potenciales de enorme sensibilidad. En el siglo XXI, un país puede ser severamente paralizado sin necesidad de invasiones convencionales.

A ello se suma un problema político más profundo: la ausencia de una verdadera cultura estratégica en gran parte de la dirigencia nacional. Durante años, sectores importantes de la política chilena asumieron que la estabilidad regional era permanente y que las Fuerzas Armadas constituían una preocupación secundaria frente a otras prioridades sociales. Esa lógica ignora una realidad



fundamental de la historia internacional: los períodos de estabilidad suelen ser transitorios.

Raymond Aron (1962) señalaba que los Estados prudentes son aquellos capaces de prepararse para escenarios indeseables incluso cuando parecen improbables. La función esencial de la estrategia no es reaccionar improvisadamente ante las crisis, sino anticiparlas antes de que se vuelvan inmanejables.

En este sentido, Chile necesita recuperar una política de Estado basada en el concepto de interés nacional. Durante demasiado tiempo, el debate público ha estado dominado por visiones ideológicas fragmentarias que dificultan la formulación de objetivos estratégicos permanentes. La política exterior no puede depender exclusivamente de sensibilidades partidistas coyunturales; requiere continuidad histórica y claridad respecto de las prioridades nacionales.

La relación con Perú, Bolivia y Argentina debe administrarse

desde una lógica de cooperación pragmática, pero sin ingenuidad estratégica. La estabilidad regional es deseable, pero la historia demuestra que las capacidades de disuasión siguen siendo indispensables. Como afirmaba Clausewitz (1832/2005), la paz no elimina la necesidad de preparación militar; simplemente modifica temporalmente sus condiciones de aplicación.

Finalmente, existe una dimensión cultural que suele ser ignorada en los análisis geopolíticos contemporáneos. Las sociedades que pierden confianza en sí mismas terminan debilitando progresivamente su capacidad de supervivencia histórica. Occidente atraviesa actualmente una profunda crisis de identidad, autoridad y cohesión cultural. Chile no es inmune a ese fenómeno.

La defensa de la soberanía nacional no depende únicamente de tanques, aviones o presupuestos militares. Depende también de la existencia de una sociedad que crea en la legitimidad de su propia

continuidad histórica y esté dispuesta a preservarla.

Superar las vulnerabilidades geopolíticas chilenas exige, por tanto, mucho más que reformas administrativas o aumentos presupuestarios. Exige reconstruir una visión estratégica nacional sustentada en cuatro pilares fundamentales: cohesión interna, autonomía relativa, capacidad disuasiva y continuidad institucional.

Las naciones pequeñas y medianas sobreviven en el sistema internacional no por idealismo, sino por inteligencia estratégica. Chile posee las condiciones geográficas, institucionales y humanas para seguir siendo uno de los Estados más estables y relevantes de América del Sur. Pero esa posición no está garantizada por la inercia de la historia.

En geopolítica, como en la guerra, los espacios que no se protegen terminan siendo ocupados por otros.

Referencias

- Aron, R. (1962). *Paix et guerre entre les nations*. Calmann-Lévy.
Clausewitz, C. von. (2005). *De la guerra* (H. Rosinski, Trad.). La Esfera de los Libros. (Obra original publicada en 1832).
Gray, C. S. (1999). *Modern strategy*. Oxford University Press.
Huntington, S. P. (2004). *Who are we? The challenges to America's national identity*. Simon & Schuster.
Kaplan, R. D. (2012). *The revenge of geography: What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate*. Random House.
Klare, M. T. (2008). *Rising powers, shrinking planet: The new geopolitics of energy*. Metropolitan Books.
Mearsheimer, J. J. (2014). *The tragedy of great power politics* (Updated ed.). W. W. Norton & Company.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Mateo González Rojas

(Chile) Analista geopolítico. Consultor en estrategia y alta gerencia. Militar retirado.



Transformaciones en la política de Seguridad y Defensa durante el gobierno de Gustavo Petro

Por Douglas Hernández (Colombia) & Open AI



Resumen

El gobierno del presidente Gustavo Petro ha desarrollado una de las transformaciones más complejas y debatidas de la política de seguridad y defensa colombiana desde comienzos del siglo XXI. Aunque buena parte del debate público se ha concentrado en las dificultades de la política de “Paz Total” y en el deterioro parcial del orden público en diversas regiones del país, paralelamente la administración Petro impulsó un importante proceso de modernización militar, fortalecimiento presupuestal, recuperación de capacidades estratégicas y mejoramiento del bienestar de la Fuerza Pública. El presente artículo analiza los principales logros del gobierno Petro en materia de seguridad y defensa, evaluando sus implicaciones doctrinales, estratégicas, industria-

les y operacionales. El texto sostiene que, más allá de las controversias políticas del periodo, la administración Petro consolidó uno de los ciclos de inversión y transformación militar más significativos de las últimas décadas en Colombia.

Introducción

La política de seguridad y defensa en Colombia ha estado históricamente condicionada por la persistencia del conflicto armado interno, el narcotráfico y la presencia de múltiples actores armados ilegales. Desde finales del siglo XX, particularmente tras la implementación del *Plan Colombia*, el Estado colombiano desarrolló una doctrina predominantemente contrainsurgente basada en movilidad aérea, inteligencia militar y fortalecimiento de capacidades ofensivas. Sin embargo, la llegada

al poder de Gustavo Petro en agosto de 2022 introdujo un cambio conceptual significativo mediante la adopción del paradigma de “*Seguridad Humana*” y la estrategia de “*Paz Total*”.

Diversos sectores interpretaron inicialmente estas políticas como una señal de debilitamiento de la Fuerza Pública o de despriorización de las capacidades militares convencionales. No obstante, un análisis detallado del periodo muestra una realidad mucho más compleja. Paralelamente a la apuesta política por negociaciones y reducción de la confrontación armada, el gobierno impulsó un amplio proceso de modernización tecnológica, fortalecimiento industrial, recuperación presupuestal y transformación doctrinal de las Fuerzas Militares y de Policía.

En consecuencia, el periodo Petro representa una etapa paradójica dentro de la historia de



la defensa colombiana: mientras el discurso gubernamental cuestionaba parcialmente enfoques tradicionales de seguridad, el Estado desarrollaba simultáneamente una de las modernizaciones militares más importantes desde comienzos del siglo XXI.

La Seguridad Humana como redefinición doctrinal

Uno de los cambios más relevantes impulsados por el gobierno Petro fue la adopción oficial del concepto de “*Seguridad Humana*” como eje de la política de defensa y convivencia ciudadana. Este enfoque buscó ampliar la concepción tradicional de seguridad nacional, incorporando dimensiones relacionadas con desarrollo territorial, protección ambiental, derechos humanos y presencia integral del Estado.

De acuerdo con el Ministerio de Defensa Nacional (2023), la Seguridad Humana fue concebida como una estrategia orientada a “*garantizar la protección de la vida, los territorios y las comunidades mediante la acción coordinada de las instituciones estatales*”. Esta formulación implicó un desplazamiento doctrinal desde modelos centrados exclusivamente en la neutralización militar del enemigo hacia esquemas que integran seguridad, desarrollo y legitimidad institucional.

Aunque el modelo recibió críticas de sectores que consideraban que debilitaba el carácter ofensivo de la Fuerza Pública, doctrinalmente representó un intento de adaptación frente a amenazas híbridas contemporáneas, caracterizadas por la convergencia entre criminalidad organizada, economías ilícitas, deterioro ambiental y fragmentación territorial.

Desde una perspectiva académica, la importancia del concepto radica en que redefine parcialmente la función estratégica del Estado colombiano. En lugar de concebir la seguridad exclusivamente como control militar del territorio, el enfoque plantea la necesidad de construir gobernabilidad estatal integral. Este cambio

se alinea parcialmente con tendencias internacionales observadas en doctrinas contemporáneas de estabilización y gestión de conflictos complejos (Paris, 2004).

Incremento presupuestal y recuperación de capacidades estratégicas

Contrario a la percepción difundida por algunos sectores políticos, el gobierno Petro no redujo estructuralmente el gasto militar. Por el contrario, impulsó uno de los mayores incrementos de inversión en defensa de los últimos años.

Según cifras oficiales de la Presidencia de la República, en 2026 se destinaron aproximadamente 3,7 billones de pesos para inversión directa en las Fuerzas Militares, representando un incremento cercano al 47 % respecto al año anterior (Presidencia de la República, 2026). Paralelamente, el Consejo Superior de Política Fiscal aprobó recursos cercanos a 13 billones de pesos destinados a modernización estratégica, defensa aérea, movilidad táctica, capacidades antidrones y fortalecimiento naval.

La importancia de este incremento presupuestal radica en que permitió comenzar a resolver un problema estructural acumulado durante más de una década: el envejecimiento progresivo de plataformas estratégicas críticas.

Al inicio del gobierno Petro, gran parte de las principales capacidades militares colombianas enfrentaban signos crecientes de obsolescencia. La flota Kfir de la Fuerza Aeroespacial Colombiana acumulaba dificultades logísticas y tecnológicas; las fragatas clase Padilla comenzaban a acercarse al límite de su vida útil; y diversas capacidades ISR y de guerra electrónica resultaban insuficientes frente a las transformaciones contemporáneas del combate.

La guerra en Ucrania aceleró además la percepción internacional sobre la necesidad de adaptar doctrinas militares a escenarios multidominio dominados por drones, sensores distribuidos,

guerra electrónica e integración digital (Kofman & Lee, 2023).

En ese contexto, la administración Petro comprendió que mantener indefinidamente la postergación de programas estratégicos habría conducido a una pérdida progresiva de capacidades disuasivas fundamentales.

El programa Gripen y la recuperación de la superioridad aérea

La decisión de adquirir aeronaves Saab Gripen E/F constituyó probablemente el principal logro estratégico del gobierno Petro en materia de defensa.

Durante años, Colombia aplazó la sustitución de los Kfir debido a restricciones presupuestales y debates políticos. Sin embargo, hacia 2022 la continuidad operacional de la flota comenzaba a comprometer seriamente la capacidad de superioridad aérea nacional.

La adquisición del Gripen no debe interpretarse únicamente como una renovación de aeronaves, sino como una transformación doctrinal profunda. El Gripen incorpora radares AESA, guerra electrónica integrada, sensoresIRST y enlaces avanzados de intercambio de datos, permitiendo operaciones plenamente integradas en escenarios de guerra en red (Saab AB, 2025).

En términos estratégicos, esta adquisición permitió preservar capacidades fundamentales:

- Superioridad aérea,
- Defensa del espacio aéreo,
- Interoperabilidad internacional,
- Doctrina supersónica,
- Disuasión regional.

Pero quizá el aspecto más importante sea doctrinal. El Gripen introduce a Colombia en la lógica contemporánea de combate multidominio, donde la ventaja operacional depende menos de prestaciones cinemáticas individuales y más de integración digital,



conciencia situacional compartida y guerra electrónica avanzada (Jordán, 2022).

La compra evitó además la pérdida de capacidades críticas de entrenamiento y doctrina que habría significado la retirada de los Kfir sin reemplazo inmediato.

La Plataforma Estratégica de Superficie (PES) y el fortalecimiento naval

Otro de los programas estratégicos más relevantes del periodo fue la consolidación de la Plataforma Estratégica de Superficie (PES), destinada a reemplazar las fragatas clase Padilla de la Armada Nacional de Colombia.

El proyecto, liderado por Cotecmar, posee enorme importancia no solo militar, sino también industrial y tecnológica.

Desde una perspectiva geopolítica, Colombia enfrenta crecientes desafíos marítimos relacionados con:

- Narcotráfico transnacional,
- Pesca ilegal,
- Control de rutas oceánicas,
- Protección de recursos marítimos,
- Seguridad del Caribe y el Pacífico.

La construcción de la PES permitirá mantener capacidades oceánicas relevantes y garantizar continuidad operacional de la Armada en las próximas décadas.

Sin embargo, el aspecto más importante del programa radica en su impacto sobre la autonomía industrial estratégica. La construcción nacional de fragatas implica transferencia tecnológica, formación de capital humano especializado y fortalecimiento de capacidades industriales de defensa. Como señala Bitzinger (2015), este tipo de proyectos resulta esencial para potencias intermedias que buscan reducir dependencia tecnológica en sectores críticos de seguridad.

En otras palabras, la PES no solo construye un buque de guerra; contribuye a construir capacidad estratégica nacional.

Industria militar nacional: Jaguar, Indumil y autonomía tecnológica

El gobierno Petro también impulsó el fortalecimiento de la industria militar estatal, especialmente mediante Indumil, Cotecmar y CIAC.

Uno de los proyectos más visibles fue el fusil Jaguar, evolución del Galil ACE desarrollada localmente por Indumil. Aunque podría parecer un asunto menor frente a programas estratégicos como el Gripen o la PES, el Jaguar posee relevancia doctrinal e industrial considerable.

La producción local de armamento individual moderno reduce dependencia externa, fortalece capacidades manufactureras nacionales y mejora sostenibilidad logística de largo plazo. Además, permite desarrollar experiencia tecnológica exportable hacia otros mercados regionales.

Paralelamente, la CIAC avanzó en programas relacionados con mantenimiento aeronáutico, capacidades UAV y sistemas duales de vigilancia.

Estos procesos revelan una tendencia importante del periodo Petro: el reconocimiento creciente de que la seguridad nacional contemporánea depende no solo de comprar sistemas militares, sino también de desarrollar capacidad tecnológica e industrial propia.

Drones, guerra electrónica y transformación multidominio

Las guerras contemporáneas han demostrado el enorme impacto de drones baratos, sensores distribuidos y sistemas ISR. El conflicto en Ucrania mostró cómo pequeños UAV pueden generar efectos tácticos desproporcionados, mientras que Irán consolidó doctrinas basadas en drones y misiles de bajo costo capaces de saturar defensas sofisticadas.

En respuesta a estas transformaciones, el gobierno Petro impulsó inversiones relacionadas con:

- Drones tácticos,
- Capacidades ISR,
- Guerra electrónica,

- Sistemas antidrones,
- Vigilancia estratégica.

El denominado “*Escudo Nacional Antidrones*” busca proteger infraestructura crítica y bases militares frente a amenazas emergentes.

Desde una perspectiva doctrinal, este proceso representa una transición importante: Colombia comenzó a evolucionar desde una lógica predominantemente contrainsurgente hacia modelos más cercanos a la guerra multidominio contemporánea.

Fortalecimiento de las FUDRA y capacidades de maniobra

Las Fuerzas de Despliegue Rápido (FUDRA) continuaron consolidándose como una de las estructuras operacionales más sofisticadas del Ejército Nacional.

Durante el gobierno Petro se fortalecieron capacidades relacionadas con:

- Movilidad aerotransportada,
- Reacción táctica,
- Interoperabilidad,
- Operaciones especiales,
- Maniobra multidominio.

La importancia estratégica de las FUDRA radica en su adaptabilidad a escenarios híbridos y su capacidad para proyectar fuerza rápidamente sobre territorios complejos caracterizados por selva, montaña y baja infraestructura.

En términos doctrinales, representan probablemente la estructura colombiana más cercana a conceptos modernos de fuerzas de reacción multidominio.

Bienestar institucional y dignificación de la Fuerza Pública

Uno de los aportes más significativos -y frecuentemente menos reconocidos- del gobierno Petro fue el fortalecimiento del bienestar de soldados y policías.

Históricamente, Colombia mantuvo una paradoja estructural: fuerzas militares altamente operativas coexistiendo con condiciones económicas limitadas



para gran parte del personal de rangos bajos.

La administración Petro incrementó significativamente los ingresos de soldados regulares, fortaleció programas de alimentación, salud, infraestructura y apoyo familiar, e impulsó medidas destinadas a mejorar la moral institucional y la dignificación del servicio.

Desde la sociología militar, este tipo de políticas posee enorme importancia estratégica. Como señalan Moskos, Williams y Segal (2000), la cohesión institucional, legitimidad interna y bienestar del personal constituyen variables fundamentales para la efectividad operacional sostenida.

El fortalecimiento del bienestar militar contribuyó además a mejorar incorporación de personal y legitimidad institucional en sectores tradicionalmente afectados por vulnerabilidad económica.

Conclusiones

El gobierno de Gustavo Petro desarrolló una transformación compleja y parcialmente contradictoria de la política de seguridad y defensa colombiana. Aunque el periodo estuvo marcado por dificultades operacionales asociadas a la política de Paz Total y al deterioro parcial del orden público en determinadas regiones, simultáneamente se consolidó uno de los procesos de modernización militar más importantes de las últimas décadas.

La adquisición del Gripen, la consolidación del programa PES, el fortalecimiento de la industria militar nacional, el impulso a capacidades UAV y antidrones, la evolución doctrinal multidominio y la dignificación del personal uniformado constituyen logros estratégicos significativos que probablemente tendrán efectos

estructurales durante las próximas décadas.

Más allá de los debates ideológicos que rodean la figura presidencial, el periodo Petro representa un punto de inflexión en la evolución de las Fuerzas Militares colombianas, caracterizado por la transición desde modelos predominantemente contrainsurgentes hacia capacidades más integradas, tecnológicas y multidominio.

En consecuencia, el legado del gobierno Petro en materia de seguridad y defensa no puede evaluarse exclusivamente mediante indicadores coyunturales de orden público. Debe analizarse también desde la perspectiva de las transformaciones estructurales, doctrinales e industriales que redefinieron parcialmente las capacidades estratégicas del Estado colombiano en el siglo XXI.

Referencias

- Bitzinger, R. (2015). Defense Industries in Asia and the Technonationalist Impulse. *Contemporary Southeast Asia*.
- Ejército Nacional de Colombia. (2025). Transformación operacional de las Fuerzas de Despliegue Rápido.
- Jordán, J. (2022). *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*. Madrid: Tecnos.
- Kofman, M., & Lee, R. (2023). Not Built for Purpose: The Russian Military's Ill-Fated Force Design. *War on the Rocks*.
- Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. (2023). *Política de Seguridad, Defensa y Convivencia Ciudadana*.
- Moskos, C., Williams, J., & Segal, D. (2000). *The Postmodern Military*. Oxford University Press.
- Paris, R. (2004). *At War's End: Building Peace After Civil Conflict*. Cambridge University Press.
- Presidencia de la República de Colombia. (2026). Balance de inversión estratégica en Fuerzas Militares y Policía Nacional.
- Saab AB. (2025). Gripen E/F Technical Overview and Operational Capabilities.

Fuente de la Imagen: ChatGPT, Open AI

Douglas Hernández

(Colombia) Sociólogo y Magister en Educación por la UdeA; Doctor y Posdoctor en Gerencia por la UNY. Master en Ciencias de la Seguridad, mención Seguridad Electrónica por el United States Security College (USSC). Master en Seguridad de la Información por el USSC y el Master Security Consulting (MSC). Certificado como Auditor Interno de Seguridad de la Información (IASI), por el MSC. Diplomado en Relaciones Internacionales por la UdeA. Curso de Experto en Análisis de Inteligencia por el Learning Institute of Security Advisor (Lisa Institute). Fundador y director del website www.fuerzasmilitares.org y editor de la revista TRIARIUS.



Pakistán, sin un remoto día de paz

Por Guadi Calvo (Argentina)



Mientras Shehbaz Sharif, el Primer Ministro de Pakistán, aspira a trepar al gran teatro de la política internacional, “interviniendo”, como mediador en el conflicto militar que podría convertirse en el más importante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial: la guerra de Israel y Estados Unidos contra Irán, en la que, frente a la apabullante respuesta persa, el desconcierto de Washington y el pánico de Tel Aviv, lo que ha dejado abierta la posibilidad del uso de armas nucleares y ya ha precipitado al mundo a una reconfiguración política, Islamabad parece olvidar que tiene cuestiones que, por muy domésticas, no dejan de ser graves y que requieren respuestas urgentes: la grave situación financiera; las cuentas pendientes con Nueva Delhi, todavía empeoradas luego de la

breve, pero intensa escalada de mayo del año pasado; además de la guerra con Afganistán, que, si bien ha quedado contenida a ambos lados de la Línea Durand, como todas las guerras de esa región, parece estar siempre al borde de iniciarse o reactivarse, pero nunca de terminar.

Si todo fuera poco, Islamabad tampoco puede contener la insurgencia local. Tanto al Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP), en este momento muy comprometido en acciones y hombres junto a sus hermanos afganos, ni al separatismo de Baluchistán, la provincia que, si bien es rica en recursos naturales, siempre ha sido postergada por los gobiernos federales.

El domingo 24 de mayo, el cada vez más activo Ejército de Liberación Baluchistán (BLA, por

sus siglas en inglés) realizó un nuevo ataque contra una formación ferroviaria que conecta a Quetta, la capital de la provincia de Baluchistán, con otros destinos del país. Esta línea suele ser utilizada para el traslado de personal militar y sus familias.

La explosión, según se conoció, fue producto de un coche-bomba detonado en cercanías de la estación Chaman Phatak, cuando se aproximaba un tren de pasajeros, generando al menos treinta muertos y más de cien heridos. La potencia de la explosión hizo que dos vagones del convoy fueran arrancados de las vías, provocando un rápido incendio, mientras que cerca de una veintena de autos estacionados en las cercanías también ardieran de inmediato.



Además de producirse daños importantes en varios edificios.

En el lugar elegido por los insurgentes para colocar el coche bomba, suele desplegarse efectivos de las fuerzas de seguridad, por lo que se estima que la mayoría de las víctimas pertenecen a las fuerzas regulares.

Rápidamente, el BLA, a través de un comunicado enviado a diversos medios periodísticos, se adjudicó el ataque, enfatizando que en el tren viajaban solo militares.

Mientras que el Primer Ministro Sharif, en un comunicado de fórmula, condenó el atentado y se solidarizó con las familiares de las víctimas, sin reconocer que él, junto a su partido político, el ejército y la embajada norteamericana, son los principales responsables de la actual situación del país, tras haber provocado la destitución ilegítima del Primer Ministro Imran Khan en abril del 2022, fraguando causas que hasta hoy lo mantienen prisionero del régimen.

Fuentes cercanas al gobierno de Sharif, nuevamente, al igual que tras el ataque al Jaffar Express en marzo del año pasado (Ver: Pakistán, el asalto al Jaffar Express), que dejó al menos setenta muertos y cerca de cien heridos, en su mayoría hombres de las fuerzas de seguridad, han señalado a India como financiador del Fitna al-Hindustan, por el término árabe que se traduce como discordia, el nombre con que las autoridades pakistaníes se refieren oficialmente al Ejército de Liberación Baluchistán.

El huevo de la serpiente

De poco le ha servido al establishment pakistaní la remoción de Imran Khan, aterrados por sus posiciones antinorteamericanas y la restauración, a partir de entonces, del estado

policial que ha gobernado al país, desde su independencia en 1947, a excepción de breves periodos democráticos.

Las acciones terroristas se siguen perpetrando en Pakistán, al punto que los dos conatos de guerra que ha vivido este país, desde el golpe constitucional contra Khan, han sido a consecuencia del terrorismo, que se ha hecho incontrolable.

Las operaciones del TTP, que, según Islamabad, son apoyadas por Afganistán, de allí la guerra que comenzó el 27 de febrero último y la de la insurgencia baluchí, alentada por Nueva Delhi, que produjo la escalada de marzo del 2025.

La crisis que plantea esta nueva acción terrorista deja abierta la posibilidad de que los sectores más duros del ejército, con el general Asim Munir a la cabeza, decidan reanudar las operaciones transfronterizas contra Afganistán, ya que, según la inteligencia pakistaní, el BLA también reposta en territorio afgano, con la anuencia de los mullah.

Algunos expertos en seguridad han alertado inmediatamente, al conocerse el ataque a la estación de Chaman Phatak, de que se produzca una nueva oleada de ataques terroristas en todo Pakistán. Tanto por parte del BLA, otras asociaciones baluchis, el TTP, e incluso alguna de las muchas células que se encuentran bajo el control de la Dirección de Inteligencia Inter-Servicios (ISI), a servicio del ejército, y que, tras un atentado de falsa bandera, pueda hacer que los sectores más timoratos de Islamabad opten por la opción más violenta.

Ninguna de las principales organizaciones terroristas ha sido siquiera afectada por las ofensivas del ejército, que además cuentan con una gran base de sustentación en los sectores populares tanto del

nacionalismo baluchí como del integrismo pashtún-sunita, que es muy fuerte en Pakistán desde finales de los setenta. Tengamos en cuenta que toda la dirigencia fundacional del talibán afgano, entre ellos el mullah Omar, ha surgido de madrassas sunitas establecidas en territorio pakistaní, y que desde entonces hasta la actualidad han seguido siendo un semillero permanente de muyahidines, que han participado en cuanta “guerra santa” se ha librado en el mundo, desde Bosnia (1992-1995) o en el Sahel africano en la actualidad, hasta Filipinas (1990-2020).

Con la excesiva disposición de armas con que se cuenta en el país desde que los Estados Unidos habían utilizado a Pakistán desde 1979 como una cabecera de plaza para la guerra antisoviética de Afganistán, para cuya llegada se montó una red de tráfico “ilegal”, dirigida por la inteligencia de Estados Unidos, Francia, Reino Unido e Israel (Ver: Safari Club: algo más que un club de caza). Ese tráfico se multiplicó a partir del 2001, con la invasión norteamericana a Afganistán, y que no se ha detenido desde entonces. Manos de obra por convicción o necesidad en un país con casi 10 millones de desocupados, fundamentalmente entre los sectores más jóvenes; no se necesita mucho más para la formación de khatibas terroristas. Para seguir realizando ataques en todo el país, por lo que la llamada *Guerra contra el Terror* está muy lejos de terminar.

La renovada alianza de Islamabad con Washington, lo que obligó a China a desinvertir en el país, hace cada vez más concreta la posibilidad de que Sharif pida asistencia militar a Donald Trump. Dispuesto como siempre a la venta de armas y fortalecer a un país, Pakistán, que comparte una frontera terrestre y sin demasiados



escollos de casi mil kilómetros nada menos que con Irán. Por otra parte, Trump había anunciado en octubre pasado su voluntad de retornar la base aérea de Bagram, a 150 kilómetros de la línea Durand y cincuenta de Kabul.

Esto le permitiría a Washington comenzar a neutralizar las inversiones de China en Pakistán, ya que para Beijing y el desarrollo de la Nueva Ruta de la Seda, el paso por territorio de Pakistán es esencial. Más allá de China, está desde hace algunos años, particularmente desde 2022, disminuyendo el calibre de sus

inversiones debido al desmejoramiento de la seguridad, en especial en la provincia de Baluchistán, donde en varias oportunidades trabajadores de origen chino han sido blanco de atentados terroristas. Teniendo como ejemplo la experiencia china, Washington está demorando sus anunciadas inversiones en minerales críticos.

Para Islamabad es crucial resolver la seguridad, ya no solo en sus fronteras, sino hacia el interior del país, conteniendo a los sectores más activos de tantos pashtunes como baluchis, que no solo alejan inversiones, sino que

socavan la ya muy alicaída situación económica. Lo que está alentando las protestas populares, que unen sus reclamos en tres ítems: la situación económica, la de seguridad y la prisión de Imran Khan, quien, a pesar de estar en prisión, donde su estado de salud se ha deteriorado velozmente, y las innumerables campañas periódicas en su contra, millones de personas continúan siguiéndolo, por lo que sigue siendo una amenaza, por ahora simbólica, al régimen.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT



El flanco sur desprotegido: Marruecos como desafío estratégico para España en un escenario de desvinculación de la OTAN

Por José Francisco García Rodríguez (España)



Introducción: el retorno de la geopolítica en el Estrecho

Durante décadas, gran parte de la política española de defensa ha estado condicionada por una percepción relativamente estable del entorno estratégico inmediato. La pertenencia de España a la OTAN, el respaldo político y militar de Estados Unidos, y la integración europea generaron la sensación de que las amenazas convencionales sobre la soberanía nacional habían quedado atrás.

Sin embargo, el deterioro progresivo del orden internacional, la competencia geopolítica creciente y la transformación militar de Marruecos obligan a revisar profundamente dicha percepción.

El Reino de Marruecos se ha consolidado durante las últimas dos décadas como una potencia regional emergente en el norte de África, desarrollando capacidades militares modernas, fortaleciendo su relación estratégica con Estados Unidos e incrementando su influencia diplomática y económica.

En paralelo, España ha experimentado una reducción prolongada de sus capacidades militares relativas, especialmente en términos de masa, sostenibilidad logística y disuasión convencional.

En este contexto, la hipótesis de una separación -voluntaria o forzada- de España respecto de la Organización del Tratado del Atlántico Norte tendría consecuencias estratégicas de enorme gravedad, particularmente en el flanco sur.

El presente análisis examina la evolución de Marruecos como actor estratégico, las vulnerabilidades españolas y los riesgos asociados a un escenario de desvinculación atlántica.

I. Marruecos y su transformación militar

Uno de los errores más frecuentes en ciertos sectores políticos y mediáticos europeos consiste en subestimar la evolución militar marroquí.

Durante los últimos veinte años, Marruecos ha desarrollado un proceso sostenido de modernización de sus Fuerzas Armadas Reales, apoyado



principalmente por Estados Unidos, Francia e Israel. Este proceso incluye:

- Incorporación de cazas F-16 modernizados
- Sistemas HIMARS de artillería de precisión
- Drones de vigilancia y ataque
- Modernización de carros M1 Abrams
- Capacidades avanzadas de guerra electrónica
- Refuerzo de sistemas antiaéreos
- Cooperación tecnológica con Israel

El objetivo de Rabat no es únicamente defensivo. Marruecos aspira claramente a consolidarse como la principal potencia militar y política del Magreb occidental.

Como señala Arteaga (2022), Marruecos ha orientado su estrategia hacia la obtención de superioridad tecnológica regional y capacidad de presión diplomático-militar.

II. Ceuta, Melilla y las plazas de soberanía: vulnerabilidad estructural

El principal punto de fricción estratégica entre España y Marruecos continúa siendo la existencia de Ceuta, Melilla y las plazas de soberanía españolas en el norte de África.

Desde el punto de vista marroquí, estos territorios constituyen una cuestión histórica pendiente. Aunque Rabat evita normalmente una confrontación militar directa, mantiene una presión política, migratoria y diplomática constante.

El problema fundamental radica en la vulnerabilidad geográfica de estos enclaves. En caso de crisis, su defensa dependería de:

- Superioridad aérea.
- Capacidad naval de control del Estrecho.
- Rapidez de despliegue.
- Sostenimiento logístico continuo.

Sin apoyo aliado, especialmente estadounidense y atlántico, estas capacidades resultarían mucho más difíciles de sostener. Además, existe una cuestión doctrinal delicada: la cobertura del artículo 5 de la OTAN sobre Ceuta y Melilla nunca ha sido completamente explícita, debido a la delimitación geográfica original del Tratado de Washington. Esto significa que, incluso dentro de la OTAN, España enfrenta cierta ambigüedad estratégica en el flanco sur.

III. La importancia crítica de la OTAN para España

La pertenencia de España a la OTAN no solo proporciona respaldo militar potencial, sino también un efecto disuasorio fundamental. La mera presencia de España dentro de la estructura atlántica modifica el cálculo estratégico de cualquier actor hostil. La posibilidad de una escalada que involucre a potencias aliadas actúa como elemento estabilizador.

En un escenario de separación de la OTAN, España perdería:

- Acceso prioritario a inteligencia aliada.
- Integración en sistemas ISR avanzados.
- Cobertura estratégica estadounidense.
- Interoperabilidad logística multinacional.
- Disuasión nuclear indirecta.
- Capacidad de refuerzo rápido aliado.

Desde un punto de vista operacional, la pérdida más grave sería probablemente la degradación del sistema de inteligencia y vigilancia estratégica. Actualmente, gran parte de la capacidad de alerta temprana europea depende de infraestructuras estadounidenses y atlánticas.

IV. El desequilibrio demográfico y estratégico

España enfrenta además un problema estructural de naturaleza demográfica y geopolítica. Marruecos posee una población significativamente más joven y en crecimiento, mientras que España experimenta envejecimiento poblacional y dificultades de reclutamiento militar. A largo plazo, esta diferencia tiene implicaciones directas sobre:

- Capacidad de movilización.
- Disponibilidad de personal militar.
- Sostenimiento de fuerzas convencionales.
- Presión migratoria como instrumento híbrido.

La inmigración irregular ya ha sido utilizada en diversas ocasiones como herramienta de presión política sobre España y la Unión Europea. La crisis migratoria de Ceuta en 2021 demostró cómo los flujos poblacionales pueden convertirse en instrumentos de coerción estratégica sin necesidad de recurrir al empleo convencional de la fuerza.

V. Guerra híbrida y presión no convencional

Uno de los aspectos más relevantes del escenario actual es que una eventual confrontación no necesariamente adoptaría la forma de una guerra



convencional abierta. Marruecos ha demostrado una notable capacidad para operar en el ámbito híbrido, combinando:

- Presión migratoria.
- Instrumentalización diplomática.
- Influencia económica.
- Operaciones de información.
- Cooperación energética selectiva.

En este tipo de confrontaciones, la línea entre paz y conflicto se vuelve difusa. La separación de España respecto de la OTAN incrementaría notablemente la vulnerabilidad frente a estas tácticas, al reducir la capacidad de respaldo político internacional y coordinación estratégica.

VI. El papel de Estados Unidos: aliado ambiguo

Uno de los elementos más delicados del análisis contemporáneo es la evolución de la política estadounidense hacia el norte de África.

Washington mantiene excelentes relaciones militares con Marruecos y considera a Rabat un socio estratégico estable en la región.

La decisión estadounidense de reconocer la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental durante la administración Trump representó un cambio geopolítico significativo.

Además, declaraciones recientes sobre Groenlandia y el control de espacios estratégicos muestran una política exterior estadounidense cada vez más centrada en intereses nacionales directos.

En consecuencia, España no puede asumir automáticamente que sus intereses y los de Estados Unidos coincidirán permanentemente en el flanco sur.

En un escenario extremo de desvinculación atlántica, Washington podría priorizar la estabilidad de sus relaciones con Marruecos frente a las demandas estratégicas españolas.

VII. Capacidades militares españolas: fortalezas y limitaciones

Las Fuerzas Armadas Españolas continúan siendo profesionales, tecnológicamente competentes y altamente interoperables dentro de la OTAN. España mantiene capacidades relevantes en:

- Guerra naval.
- Defensa aérea.
- Operaciones especiales.
- Proyección anfibia.
- Inteligencia militar.

Sin embargo, existen limitaciones importantes:

- Insuficiente masa de combate.
- Déficit de municiones estratégicas.
- Dependencia tecnológica exterior.
- Limitaciones presupuestarias.
- Escasez de sistemas ISR autónomos.
- Problemas de sostenimiento prolongado.

En un conflicto de alta intensidad sin apoyo aliado, estas limitaciones adquirirían una dimensión crítica.

VIII. El Estrecho de Gibraltar: centro de gravedad estratégico

El Estrecho de Gibraltar continúa siendo uno de los puntos geoestratégicos más importantes del mundo. Controlar el Estrecho implica influir sobre:

- Tráfico marítimo global.
- Acceso al Mediterráneo.
- Flujos energéticos.
- Movilidad militar OTAN.

La creciente capacidad naval y misilística marroquí incrementa la importancia estratégica de esta región. Sin respaldo atlántico, España tendría mayores dificultades para garantizar superioridad sostenida en el área.

IX. Escenarios futuros

Pueden plantearse tres escenarios principales:

1. **Continuidad atlántica con tensión creciente.** España permanece en la OTAN, pero aumenta la competencia regional con Marruecos.
2. **Autonomía estratégica europea insuficiente.** Europa intenta sustituir parcialmente el respaldo estadounidense, aunque con capacidades limitadas.
3. **Desvinculación atlántica y presión estratégica marroquí.** España enfrenta un entorno mucho más hostil, con reducción de capacidad disuasoria y mayor vulnerabilidad híbrida.

Este último escenario representaría uno de los mayores desafíos estratégicos para España desde la transición democrática.

Conclusión: la seguridad del flanco sur no está garantizada

Durante demasiado tiempo, ciertos sectores políticos europeos asumieron que la estabilidad estratégica era permanente. La realidad actual demuestra lo contrario.



Marruecos se está consolidando como una potencia regional cada vez más ambiciosa, tecnológicamente modernizada y estratégicamente consciente de sus intereses.

Esto no implica necesariamente una guerra inminente. Sin embargo, sí obliga a España a abandonar cualquier visión ingenua del entorno estratégico.

La permanencia dentro de la OTAN constituye, hoy por hoy, uno de los principales elementos de disuasión

y estabilidad para España. Una separación de la Alianza debilitaría significativamente la posición estratégica española en el Mediterráneo occidental y en el norte de África.

En geopolítica, las vulnerabilidades no desaparecen por ignorarlas. Y el flanco sur europeo vuelve a convertirse, lentamente, en una de las principales líneas de tensión del continente.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Referencias

Arteaga, F. (2022). España ante el nuevo entorno estratégico del Magreb. Real Instituto Elcano.
Ministerio de Defensa de España. (2023). Directiva de Defensa Nacional.
Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2022). NATO Strategic Concept.
Reinares, F. (2021). Seguridad y amenazas híbridas en el Mediterráneo occidental. Real Instituto Elcano.

José Francisco García Rodríguez

(España) Militar retirado. Paracaidista. Analista experto en seguridad europea. Participó en misiones internacionales bajo bandera de la ONU y de la Unión Europea.



Colombia

A stylized representation of the Colombian flag, consisting of three horizontal stripes of yellow, blue, and red, rendered with a rough, brushstroke-like texture.

Visítanos, el único riesgo es que luego no quieras marcharte...



La amenaza terrorista en Filipinas. Capacidades antiterroristas de las Fuerzas Armadas Filipinas

Por Daniel Cruz Santos (Filipinas)



Introducción

Durante décadas, Filipinas ha enfrentado una de las amenazas terroristas más persistentes y complejas del Sudeste Asiático. A diferencia de otros países de la región, donde el extremismo islamista ha operado principalmente mediante células urbanas clandestinas, en Filipinas el terrorismo logró desarrollar dimensiones territoriales, capacidades insurgentes y conexiones transnacionales.

La amenaza terrorista filipina ha evolucionado desde movimientos separatistas locales hacia estructuras híbridas influenciadas por redes yihadistas globales, particularmente el autodenominado Estado Islámico (ISIS). Este proceso alcanzó su máxima expresión durante el asedio de Marawi en 2017, evento que transformó profundamente la doctrina de seguridad filipina y reveló tanto las debilidades como las capacidades emergentes de las Fuerzas Armadas de Filipinas (AFP).

El presente artículo analiza la evolución de la amenaza terrorista en Filipinas y evalúa las capacidades antiterroristas de las AFP desde una perspectiva académica y estratégica. Se sostiene que, aunque Filipinas ha logrado importantes avances

operacionales contra grupos extremistas, persisten limitaciones estructurales derivadas de factores geográficos, socioeconómicos e institucionales.

1. Evolución histórica de la amenaza terrorista en Filipinas

1.1 Separatismo, islamismo y radicalización

La violencia armada en Mindanao tiene raíces históricas complejas. Durante décadas, las tensiones entre el gobierno central y sectores musulmanes del sur filipino generaron movimientos separatistas como el Frente Moro de Liberación Nacional (MNLF) y posteriormente el Frente Moro Islámico de Liberación (MILF).

Sin embargo, el terrorismo contemporáneo filipino surgió de la fragmentación de estos movimientos y de la aparición de grupos más radicalizados, entre ellos Abu Sayyaf, el Grupo Maute y facciones del Bangsamoro Islamic Freedom Fighters (BIFF).

Abu Sayyaf, fundado en los años noventa, combinó inicialmente separatismo islámico con actividades criminales como secuestros y extorsión. Con el tiempo, varios de estos grupos desarrollaron



vínculos ideológicos y operacionales con Al Qaeda y posteriormente con ISIS (Hudson Institute, 2023).

La radicalización regional se intensificó tras el ascenso global del Estado Islámico en Siria e Irak. Filipinas se convirtió en un punto de atracción para combatientes extranjeros provenientes de Indonesia, Malasia y otras zonas del Sudeste Asiático (Philstar, 2023).

1.2 El asedio de Marawi como punto de inflexión

El asedio de Marawi en 2017 representó el momento más crítico del terrorismo filipino moderno. Combatientes vinculados a ISIS lograron ocupar parcialmente la ciudad durante varios meses, obligando al gobierno filipino a desplegar operaciones militares urbanas a gran escala. Marawi reveló varias realidades estratégicas:

- La capacidad de grupos extremistas para coordinar operaciones complejas.
- La existencia de redes internacionales de financiamiento y reclutamiento.
- Las limitaciones iniciales de las AFP en combate urbano prolongado.

Según análisis posteriores, el conflicto demostró que las organizaciones yihadistas en Filipinas habían evolucionado táctica y doctrinalmente (Canada Army Journal, 2025).

2. Naturaleza actual de la amenaza terrorista

2.1 Fragmentación y descentralización

Actualmente, la amenaza terrorista en Filipinas es menos territorial, pero más dispersa y difícil de detectar. Las operaciones militares sostenidas redujeron significativamente la capacidad convencional de grupos como Abu Sayyaf.

De acuerdo con datos recientes de las AFP, el número de integrantes de grupos terroristas locales cayó de más de 1.200 miembros en 2016 a aproximadamente 50 operativos activos en 2025 (AFP Tribune, 2025).

Sin embargo, esta reducción cuantitativa no implica la desaparición de la amenaza. Los grupos actuales operan mediante:

- Células pequeñas,
- Redes familiares,
- Radicalización digital,
- y ataques de bajo costo operacional.

Esto dificulta enormemente las tareas de inteligencia preventiva.

2.2 Radicalización online y terrorismo híbrido

Uno de los cambios más importantes ha sido el traslado parcial del extremismo hacia espacios virtuales. ISIS y sus afiliados utilizan redes sociales, plataformas cifradas y propaganda adaptada

localmente para mantener capacidad de reclutamiento (Legal Clarity, 2026).

El terrorismo filipino contemporáneo ya no depende exclusivamente del control territorial. Puede operar mediante:

- Propaganda,
- Auto radicalización,
- Financiamiento descentralizado,
- y ataques inspirados más que dirigidos.

Esto transforma el problema antiterrorista en un desafío no solo militar, sino también tecnológico y social.

2.3 Persistencia geográfica del problema

Mindanao continúa siendo el principal foco de riesgo debido a varios factores:

- Geografía selvática,
- Pobreza estructural,
- Debilidad institucional,
- Presencia histórica de insurgencias,
- y fronteras marítimas porosas.

Como he señalado en otros trabajos para TRIARIUS, la geografía filipina dificulta enormemente el control estatal efectivo sobre áreas remotas. Las islas del sur ofrecen espacios ideales para movilidad clandestina y ocultamiento.

3. Capacidades antiterroristas de las Fuerzas Armadas Filipinas

3.1 Evolución doctrinal

Las AFP han experimentado una transformación significativa desde comienzos de los años 2000. Tradicionalmente orientadas hacia conflictos internos convencionales, las fuerzas filipinas debieron adaptarse progresivamente a amenazas híbridas y asimétricas.

El combate contra Abu Sayyaf y posteriormente contra ISIS obligó a desarrollar capacidades en:

- Operaciones especiales,
- Inteligencia táctica,
- Guerra urbana,
- Contraterrorismo marítimo,
- y cooperación interagencial.

El aprendizaje derivado de Marawi fue particularmente importante. Las AFP comprendieron que el combate urbano moderno requiere integración tecnológica, drones, reconocimiento aéreo y coordinación entre fuerzas terrestres y aéreas (Canada Army Journal, 2025).

3.2 Fuerzas especiales y operaciones de precisión

Las unidades más efectivas del aparato antiterrorista filipino han sido:

- Scout Rangers,



- Special Forces Regiment,
- Light Reaction Regiment,
- y unidades especiales navales.

Estas fuerzas poseen experiencia considerable en operaciones de selva y combate irregular. Además, la cooperación con Estados Unidos permitió mejorar:

- Entrenamiento,
- Inteligencia,
- Comunicaciones,
- Vigilancia,
- y capacidad de respuesta rápida.

La asistencia estadounidense desempeñó un papel clave en operaciones contra Abu Sayyaf y otros grupos yihadistas (CSIS Defense360, 2021).

3.3 Inteligencia y cooperación internacional

La capacidad antiterrorista moderna depende enormemente de inteligencia estratégica. Filipinas ha fortalecido mecanismos de cooperación con:

- Estados Unidos,
- Indonesia,
- Malasia,
- Australia,
- y Singapur.

El intercambio de inteligencia regional ha sido esencial para rastrear movimientos de combatientes extranjeros y financiamiento transnacional. Sin embargo, persisten limitaciones importantes:

- Insuficiente cobertura satelital,
- Dependencia tecnológica externa,
- Capacidades limitadas de ciberinteligencia,
- y debilidades en vigilancia marítima.

4. Limitaciones estructurales de las AFP

4.1 Restricciones presupuestarias

Aunque las capacidades antiterroristas filipinas han mejorado considerablemente, las AFP continúan enfrentando restricciones presupuestarias importantes. Filipinas debe simultáneamente:

- Combatir terrorismo interno,
- Modernizar capacidades navales,
- Enfrentar amenazas externas,
- Responder a desastres naturales,
- y mantener estabilidad interna.

Esto produce una dispersión de recursos extremadamente compleja.

4.2 Problemas socioeconómicos y radicalización

El terrorismo no puede ser entendido únicamente como fenómeno militar. La persistencia de pobreza, desigualdad y debilidad estatal en ciertas zonas de

Mindanao crea condiciones favorables para reclutamiento extremista.

Diversos análisis sostienen que operaciones puramente militares resultan insuficientes sin programas de desarrollo y legitimidad institucional (Foreign Policy Research Institute, 2025). En otras palabras: las AFP pueden neutralizar combatientes, pero el Estado debe neutralizar las causas estructurales.

4.3 Riesgos de derechos humanos y legitimidad

Las políticas contrterroristas también han generado controversias relacionadas con:

- Detenciones,
- *Red-tagging*,
- Abusos,
- y uso excesivo de fuerza.

El equilibrio entre seguridad y derechos civiles sigue siendo uno de los mayores desafíos de la política filipina contemporánea. Una estrategia antiterrorista percibida como injusta puede terminar fortaleciendo narrativas extremistas.

5. Evaluación estratégica

Desde una perspectiva estrictamente militar, las AFP han logrado avances significativos.

La capacidad de grupos yihadistas para controlar territorio ha sido severamente reducida. Las operaciones conjuntas, la profesionalización de fuerzas especiales y la cooperación internacional han debilitado notablemente a Abu Sayyaf y organizaciones afines. Sin embargo, sería un error asumir que la amenaza ha desaparecido. El terrorismo moderno funciona cada vez más mediante:

- Descentralización,
- Radicalización digital,
- Micro células,
- y ataques simbólicos de alto impacto psicológico.

Además, el entorno geográfico filipino sigue favoreciendo formas de insurgencia prolongada. La principal fortaleza de las AFP radica actualmente en:

- Experiencia operacional,
- Adaptabilidad táctica,
- y conocimiento del terreno.

Sus principales debilidades permanecen en:

- Capacidades tecnológicas,
- Vigilancia marítima integral,
- y dependencia parcial de apoyo extranjero.

Conclusión

La amenaza terrorista en Filipinas ha evolucionado profundamente desde los años noventa. Lo que comenzó como insurgencia separatista fragmentada



terminó integrándose parcialmente en redes yihadistas transnacionales vinculadas a ISIS.

Aunque las Fuerzas Armadas Filipinas han conseguido importantes éxitos operacionales, especialmente tras Marawi, el terrorismo continúa representando un desafío persistente para la seguridad nacional.

Las AFP han demostrado capacidad de adaptación notable frente a amenazas híbridas y asimétricas. No obstante, las limitaciones geográficas, económicas e institucionales del Estado filipino dificultan una erradicación completa del extremismo.

Como académico filipino, considero que el principal riesgo sería interpretar la disminución cuantitativa de terroristas como una victoria definitiva.

El terrorismo contemporáneo ya no necesita grandes ejércitos para generar impacto estratégico.

Basta una pequeña célula, una narrativa eficaz y un entorno social vulnerable.

La verdadera victoria antiterrorista no dependerá únicamente de operaciones militares exitosas, sino de la capacidad del Estado filipino para construir legitimidad, desarrollo y cohesión nacional en aquellas regiones donde históricamente el extremismo encontró refugio.

Porque allí donde el Estado está ausente, otros actores inevitablemente ocupan su lugar.

Referencias

- Bakhshi, U., & Rousselle, A. (2023). The history and evolution of the Islamic State in Southeast Asia. Hudson Institute.
- Fravel, M. T. (2011). Contemporary Southeast Asia, 33(3), 292–319.
- Mazarr, M. J. (2015). Mastering the gray zone: Understanding a changing era of conflict. U.S. Army War College.
- Oreta, J. S. (2023). Terrorism as an evolving threat to Southeast Asia's maritime security. Asia Maritime Transparency Initiative.
- Philippine Star. (2023). Islamic State-East Asia still deadliest terror threat in Philippines.
- Tribune Philippines. (2025). Threat in Mindanao declined as local terrorist groups' ranks shrank to 50 — AFP.
- U.S. Army / Canada Army Journal. (2025). Insights from the Battle of Marawi.
- Wendt, A. (1999). Social theory of international politics. Cambridge University Press.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Daniel Cruz Santos

(Filipinas) PhD en Ciencias Políticas. Docente universitario, Manila.



Sudán: lo que el desierto oculta

Por Guadi Calvo (Argentina)



A pesar de que la guerra civil sudanesa continúa incendiando el país, sigue ausente en los grandes medios, como si la devastación y las muertes se hubieran convertido en una garúa insignificante.

En los últimos días el conflicto que desde hace poco más de tres años entre las Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF), del general Abdel Fattah al-Burhan, y las milicias paramilitares de Mohamed "Hemetti" Dagalo, las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), continúa expidiéndose a lo largo del país, involucrando regiones agrícolas vitales para el abastecimiento alimenticio de la población. Lo que profundiza la tragedia humanitaria y convierte a los catorce millones de personas desplazadas en blancos móviles de las fuerzas beligerantes, las bandas criminales y los grupos de autodefensa.

El conflicto acaba de entrar en el Estado de Nilo Azul, al sureste del país, una rica región agrícola que había conseguido mantenerse hasta ahora al margen de las grandes operaciones militares. Ahora las FAR, junto al Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés-Norte (SPLM-N al-Hilu), han activado un nuevo frente, montado en la crisis de seguridad que se vive, por cuestiones internas, más allá de las fronteras de Sudán del Sur, que se encuentra en el proceso de reactivar su larvada guerra civil (Ver: Sudán del Sur, coqueteando con el genocidio) y con Etiopía, que todavía no ha logrado estabilizarse tras la guerra civil del año 2022, y que, frente al proceso electoral del próximo primero de junio, la posibilidad de una nueva guerra es una realidad concreta.

En los últimos días en proximidades de las localidades de Kurmuk y Bau (Nilo Azul), próximas a la frontera etíope, los combates han vuelto a provocar el desplazamiento masivo de civiles hacia la ciudad de Ad-Damazin, la capital provincial, en la que, según diversas ONGs, su capacidad de dar asistencia a más refugiados es nula. Se estima que más de cien mil personas ocupan los entornos de la capital y que han sobrepasado las posibilidades de contención de la de Roseires, a unos diez kilómetros al noroeste de Ad-Damazin.

Según reportes, más de cincuenta mil personas han huido solamente entre enero y mayo hacia los improvisados campamentos de Karama, un enorme bloque de tiendas construidas con chapas, paja y



trozos de tela, inútiles ante las tormentas. Levantados en medio de terrenos anegadizos, de poca capacidad de drenaje. Donde las condiciones sanitarias son menos que escasas. Donde predominan mujeres y niños hacinados bajo refugios de lona y paja, rodeados de barro, sin acceso regular a agua potable, medicamentos ni alimentos.

Todo esto se agrava, si eso fuera posible, con el adelanto de la temporada de lluvias, por lo que se espera se incrementen las enfermedades de fácil contagio como malaria y dengue, mientras que las organizaciones humanitarias reportan que tanto las FAS como las FAR impiden el acceso a la ayuda internacional, que, si bien llega a cuentagotas, es vital para que la catástrofe no sea absoluta.

El hambre, el colapso sanitario y las violaciones masivas se han convertido en parte de su táctica de guerra, tan poderosa como drones y misiles.

Mientras la guerra se enseñoorea en la provincia del Nilo Azul, en regiones como Darfur se afirman los paramilitares, prácticamente en toda su geografía, después de la caída, a fines del pasado octubre, de la ciudad de el-Fasher, la capital de Darfur del Norte, tras un año y medio de asedio (Sudán: La caída de el-Fasher o cómo exceder el exceso). Donde desde entonces, a más de siete meses de la entrada de las fuerzas de Hemetti, se siguen reportando matanzas y torturas contra la población civil que no pudo escapar en su momento. Donde a todas luces se está ejecutando la limpieza étnica contra las etnias negras de masalit, fur y zaghawa, que estos mismos protagonistas, entonces llamados Janjaweed (jinetes armados) de origen árabe, intentaron provocar en Darfur entre 2002-2005.

Con la conquista de Darfur del Norte, las FAR consolidaron un corredor territorial que une a Darfur con amplias zonas del Kordofán y ahora sectores del Nilo Azul. Lo que le da una unidad geográfica que fortalece la idea de una posible fragmentación, como ya había sufrido en 2011, con el surgimiento de Sudán del Sur.

Mientras que las fuerzas regulares se han afirmado en Port Sudan, sobre el mar Rojo y amplias áreas del centro y este del país, entre las que se incluye la provincia de Jartum, históricamente el núcleo político, económico y demográfico del país, al tiempo que hospeda a la capital nacional que las FAS consiguieron arrebatarse a las FAR en marzo del año pasado. (Ver: Sudán: La batalla de Jartum).

La otra batalla

Mientras los catorce millones de desplazados internos se han convertido en un blanco más de la guerra, los cerca de cinco millones que han escapado a países vecinos libran otra batalla, quizás sin tanta violencia, aunque corren los mismos peligros; ya ni importa en qué países se encuentren Egipto, Chad, Etiopía, Libia, Sudán del Sur, República Centroafricana e incluso Níger, con quien Sudán no tiene fronteras.

Cada vez son más numerosas las pruebas de que estas comunidades, fundamentalmente asentadas en Egipto y Chad, son asediadas y perseguidas para que retornen a su país o sigan camino sin importar a dónde.

Miles de sudaneses que han conseguido instalarse en lugares como Faisal, uno de los barrios más poblados de El Cairo, afirman que cada vez son más frecuentes los actos de violencia contra su comunidad, por lo que, para muchos, ante la posibilidad de tener que volver a su país,

prefieren arriesgarse al cruce del Mediterráneo rumbo a Europa.

Aproximadamente en El Cairo vive cerca de un millón trescientos mil sudaneses, la mayoría de ellos llegados a partir del comienzo de la guerra en abril de 2023, para los que la situación se ha agravado con el transcurso del tiempo, con grados cada vez más elevados de racismo, constatando por detenciones arbitrarias y violaciones constantes de sus derechos humanos, por parte de las autoridades, que se traduce con un notable incremento de las deportaciones a partir de finales del 2025 y la multiplicación de las agresiones callejeras, por parte de ciudadanos comunes. Mientras que se registra un importante aumento de suicidios, particularmente entre los jóvenes refugiados, a pesar de ser considerado harām (prohibido) por el islām.

Los refugiados sudaneses no solo han invadido prácticamente todo el este del Chad, con quien comparte frontera con la región de Darfur, que fue desde su inicio uno de los frentes más activos de la guerra, lo que provocó que cientos de miles de darfuríes se lanzasen en oleadas incontenibles a cruzar la frontera del Chad, por lo que ya no puede señalarse con precisión dónde termina Darfur y comienza Chad. La frontera, más que nunca, se ha convertido en una línea sin valor, atravesada cada día por centenares de mujeres cargando niños y ancianos que llegan tras atravesar, semanas enteras, campos sembrados de cadáveres, aldeas destruidas y bandas armadas que cobran sus peajes en efectivo o cualquier otro bien que hasta puede incluir un hijo para ser incorporado a alguna milicia o una mujer para convertirla en sirvienta a todo servicio.

Se estima que ya superan los dos millones y medio los



sudaneses que han llegado a Chad, desde abril de 2023, que se han asentado en campamentos, desbordados y absolutamente desprotegidos de cualquier tipo de asistencia e improvisados donde el panorama de colapso se potencia no solo con la llegada de más y más refugiados, sino con las cada vez más potentes y con cada temporada de lluvias, que el cambio climático va convirtiendo año tras año en diluvios bíblicos. Que lleva al incremento de cuadros de sarampión, meningitis y cólera. En torno a las ciudades fronterizas de Chad de Adré, Tiné o Farchana, donde la presencia del Estado chadiano ha sido desde siempre prácticamente inexistente. Se estima que en las provincias

chadianas de Ouaddaï y de Wadi Fira, uno de cada tres habitantes es un refugiado.

Muchos de estos refugiados han entendido que Chad ya no es opción y prefieren continuar por el corredor transahariano, un dédalo de antiguos pasos de contrabandistas, que la migración irregular, que desde hace años se encuentra bajo el control de verdaderos cárteles de contrabando que se ocupan de diversos rubros (armas, droga, combustibles y personas) para llegar a las ciudades de Agadez, Dirkou o Assamaka, al norte de Níger. Las que se han convertido en distribuidores de tránsito migratorio, para los que intentan llegar a los puertos del sur del

Mediterráneo o los que son expulsados tras ser retenidos en la frontera con Libia o Argelia, opten por volver a sus lugares de origen o intenten buscar una nueva posibilidad.

Estas ciudades juegan en espejos con la de Kufra en el extremo sudeste de Libia, donde se aglomeran migrantes de prácticamente todo el continente, que soportan y atraviesan condiciones de vida atroz, donde los sudaneses se han convertido en mayoría y todos viven con la angustia de caer en manos de traficantes que más tarde literalmente los venderán como esclavos, antes que el desierto los trague.

Fuente de la Imagen: OpenAI, ChatGPT



Alianzas regionales de seguridad y defensa: ¿qué debe hacer Guinea Ecuatorial para asegurar su soberanía e integridad territorial?

Por María Esperanza Nguema Oyono (Guinea Ecuatorial)



Resumen

El presente artículo analiza el papel de las alianzas regionales de seguridad y defensa en África Central y el Golfo de Guinea, evaluando específicamente los desafíos y oportunidades que enfrenta Guinea Ecuatorial para garantizar su soberanía e integridad territorial. Se sostiene que, en un contexto internacional marcado por amenazas transnacionales, competencia geopolítica y transformación de los conflictos contemporáneos, ningún Estado africano puede garantizar plenamente su seguridad de manera aislada. Sin embargo, también se argumenta que la cooperación regional solo resulta efectiva cuando está acompañada de fortalecimiento institucional interno, legitimidad política y diversificación económica. El artículo examina las principales amenazas a la seguridad ecuatoguineana, el papel de las organizaciones regionales africanas y las estrategias que Guinea Ecuatorial debería adoptar para consolidar una soberanía sostenible y autónoma.

Palabras clave: Guinea Ecuatorial, seguridad regional, soberanía, Golfo de Guinea, integración africana, defensa, geopolítica.

Introducción

La seguridad internacional atraviesa actualmente un período de profundas transformaciones. Las amenazas contemporáneas ya no se limitan a invasiones militares convencionales entre Estados. En el siglo XXI, los países enfrentan desafíos multidimensionales que incluyen terrorismo, crimen organizado transnacional, piratería marítima, ciberseguridad, tráfico de armas, mercenarismo y presiones geopolíticas externas.

En África, estas dinámicas adquieren características particularmente complejas debido a las debilidades institucionales, la dependencia económica y las rivalidades internacionales por recursos estratégicos.

Guinea Ecuatorial no escapa a esta realidad. Su posición geográfica en el Golfo de Guinea, junto con sus recursos energéticos y su reducido tamaño territorial y demográfico, convierten al país en un actor vulnerable dentro de un entorno regional altamente competitivo.

En este contexto, surge una pregunta fundamental: ¿cómo puede Guinea Ecuatorial asegurar su



soberanía e integridad territorial en un escenario internacional cada vez más incierto?

Este artículo sostiene que la respuesta no puede basarse exclusivamente en el fortalecimiento militar interno. La seguridad moderna exige cooperación regional, diplomacia estratégica, fortalecimiento institucional y legitimidad política.

I. La transformación de las amenazas contemporáneas

Durante gran parte del siglo XX, la seguridad nacional se entendía principalmente en términos militares. Sin embargo, las amenazas actuales son mucho más complejas y difusas.

Según Buzan y Wæver (2003), la seguridad contemporánea incluye dimensiones políticas, económicas, sociales y ambientales. Esto significa que la soberanía estatal puede verse amenazada no solo por invasiones militares, sino también por crisis económicas, conflictos internos o dependencia externa.

En África Central y Occidental, las principales amenazas incluyen:

- Terrorismo regional.
- Piratería marítima.
- Tráfico ilegal de armas.
- Redes criminales transnacionales.
- Mercenarismo.
- Inestabilidad política regional.
- Competencia geopolítica internacional.

Estas amenazas poseen una característica común: atraviesan fronteras nacionales. Ningún Estado puede enfrentarlas completamente solo.

Para Guinea Ecuatorial, esta realidad es especialmente importante debido a su limitada capacidad militar relativa y a la creciente complejidad estratégica del Golfo de Guinea.

II. El Golfo de Guinea: espacio estratégico y vulnerable

El Golfo de Guinea se ha convertido en una de las regiones marítimas más importantes del continente africano. Sus rutas comerciales, reservas energéticas y posición geográfica lo convierten en un espacio de enorme interés internacional.

Sin embargo, también es una región marcada por múltiples riesgos de seguridad.

Durante los últimos años, el Golfo de Guinea fue considerado uno de los principales focos mundiales de piratería marítima (United Nations Office on Drugs and Crime [UNODC], 2023). Aunque algunos indicadores muestran reducción de ataques recientes, persisten amenazas relacionadas con el tráfico ilícito y el crimen organizado.

La pesca ilegal representa además una pérdida económica significativa para los países costeros africanos. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2022), la explotación irregular de recursos marítimos

afecta gravemente la seguridad alimentaria y las economías locales.

A ello se suma la creciente presencia de potencias extranjeras interesadas en garantizar acceso a recursos energéticos y corredores marítimos estratégicos. En este escenario, Guinea Ecuatorial enfrenta una doble necesidad:

- Defender sus recursos marítimos y fronteras territoriales.
- Evitar una dependencia excesiva de actores externos en materia de seguridad.

III. El papel de las alianzas regionales africanas

Las alianzas regionales de seguridad constituyen una de las principales respuestas africanas frente a amenazas transnacionales.

África posee múltiples mecanismos regionales orientados a cooperación militar y seguridad colectiva:

- Unión Africana (UA).
- Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC).
- Comisión del Golfo de Guinea.
- Arquitectura Africana de Paz y Seguridad (APSA).

La lógica de estas alianzas es clara: *los problemas regionales requieren soluciones regionales*.

La Unión Africana ha promovido progresivamente el principio de “soluciones africanas para problemas africanos” (Williams, 2011). Esto implica reducir la dependencia militar respecto a potencias externas y fortalecer capacidades propias.

En África Central, la CEEAC desempeña un papel importante en coordinación militar y cooperación en materia de seguridad fronteriza.

Asimismo, la Comisión del Golfo de Guinea busca fortalecer la seguridad marítima y la cooperación naval entre Estados costeros.

Para Guinea Ecuatorial, estas organizaciones representan oportunidades estratégicas importantes:

- Compartir inteligencia.
- Coordinar operaciones marítimas.
- Fortalecer capacidades militares.
- Mejorar cooperación fronteriza.
- Reducir costos de seguridad.

Sin embargo, la efectividad de estas alianzas depende también de la voluntad política y del fortalecimiento institucional interno de cada Estado miembro.

IV. ¿Qué debe hacer Guinea Ecuatorial?

1. Fortalecer instituciones nacionales

La soberanía sostenible comienza dentro del propio Estado. Ninguna alianza regional puede compensar instituciones nacionales débiles.

Guinea Ecuatorial necesita fortalecer:

- Sistema judicial.



- Transparencia administrativa.
- Profesionalización militar.
- Gestión pública.
- Planificación estratégica.

Como sostiene Fukuyama (2013), los Estados más resilientes son aquellos que logran combinar autoridad política con instituciones legítimas y eficientes.

La seguridad nacional no depende únicamente de armamento; también requiere confianza ciudadana y capacidad institucional.

2. Profesionalizar las fuerzas armadas

La defensa nacional exige fuerzas armadas modernas, disciplinadas y profesionalizadas. Esto implica:

- Formación técnica avanzada.
- Modernización tecnológica.
- Capacidades marítimas y aéreas.
- Coordinación regional.
- Doctrina estratégica nacional.

Dado el carácter marítimo de muchas amenazas actuales, Guinea Ecuatorial debería priorizar especialmente el fortalecimiento de su capacidad naval y de vigilancia costera.

Además, la profesionalización militar reduce riesgos de corrupción, fragmentación interna o dependencia excesiva de asesores extranjeros.

3. Diversificar la economía

La dependencia petrolera constituye una vulnerabilidad estratégica.

Los países excesivamente dependientes de recursos naturales suelen enfrentar mayores riesgos de inestabilidad económica y presión externa (Ross, 2012). La soberanía económica requiere:

- Diversificación productiva.
- Desarrollo agrícola.
- Industrialización ligera.
- Seguridad alimentaria.
- Fortalecimiento del mercado interno.

Un Estado económicamente dependiente tiene menor capacidad para tomar decisiones autónomas en política internacional.

4. Fortalecer diplomacia regional africana

Guinea Ecuatorial necesita profundizar su participación activa dentro de las estructuras africanas de seguridad. Esto implica:

- Mayor cooperación naval.
- Intercambio de inteligencia.
- Participación en operaciones conjuntas.
- Diplomacia preventiva.
- Coordinación fronteriza.

La cooperación africana permite reducir costos militares individuales y aumentar capacidad regional frente a amenazas comunes.

Además, fortalece la autonomía continental frente a intervenciones externas.

5. Construir legitimidad política interna

La seguridad sostenible no puede sostenerse únicamente mediante control coercitivo.

Los Estados más estables son aquellos donde la población percibe legitimidad institucional y participación política.

Como sostiene Sen (1999), el desarrollo y la libertad están profundamente conectados.

La cohesión nacional requiere:

- Inclusión política.
- Participación ciudadana.
- Educación cívica.
- Transparencia pública.
- Reducción de desigualdades.

Un Estado legítimo posee mayor capacidad para enfrentar amenazas internas y externas.

V. El riesgo de dependencia militar externa

Uno de los mayores desafíos para numerosos países africanos es la creciente dependencia de actores externos en materia de seguridad.

Diversas potencias internacionales han incrementado su presencia militar en África durante las últimas décadas:

- Estados Unidos.
- Francia.
- Rusia.
- China.
- Turquía.

Aunque estas alianzas pueden ofrecer asistencia técnica o equipamiento, también generan riesgos estratégicos.

La historia africana demuestra que las potencias extranjeras suelen priorizar sus propios intereses geopolíticos.

Por ello, Guinea Ecuatorial debe evitar convertirse en escenario de rivalidades internacionales.

La cooperación internacional puede ser útil, pero debe mantenerse bajo una lógica de autonomía estratégica nacional y africana.

VI. Integración africana y soberanía compartida

Existe una aparente paradoja en las relaciones internacionales contemporáneas: para preservar soberanía, los Estados necesitan cooperar cada vez más.

La integración regional no necesariamente debilita la soberanía. En muchos casos, puede fortalecerla.

La experiencia africana muestra que los países aislados poseen menor capacidad de negociación



frente a grandes potencias y corporaciones multinacionales.

Una África más integrada tendría mayores posibilidades de:

- Defender recursos estratégicos.
- Negociar condiciones comerciales favorables.
- Reducir dependencia militar externa.
- Coordinar seguridad regional.
- Fortalecer autonomía continental.

En este sentido, Guinea Ecuatorial debe entender las alianzas regionales no como una amenaza a su soberanía, sino como herramientas para fortalecerla.

Conclusión

Las amenazas actuales a la seguridad y soberanía de Guinea Ecuatorial son complejas y multidimensionales. Ya no se limitan a conflictos militares tradicionales, sino que incluyen dependencia económica, inseguridad marítima, crimen transnacional y competencia geopolítica.

En este contexto, ninguna estrategia basada exclusivamente en aislamiento nacional puede resultar efectiva. Guinea Ecuatorial necesita combinar:

- Fortalecimiento institucional interno.
- Profesionalización militar.
- Diversificación económica.
- Diplomacia regional africana.
- Cooperación estratégica equilibrada.

Las alianzas regionales africanas representan una oportunidad importante para construir mecanismos de seguridad colectiva y reducir vulnerabilidades compartidas.

Sin embargo, la seguridad verdadera no depende únicamente de ejércitos o alianzas militares. También requiere legitimidad política, cohesión social y desarrollo inclusivo.

La soberanía auténtica no consiste simplemente en controlar fronteras. Consiste en garantizar que un pueblo pueda decidir libremente su destino político, económico y cultural. Y esa tarea comienza siempre dentro del propio Estado.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Referencias

- Buzan, B., & Wæver, O. (2003). Regions and powers: The structure of international security. Cambridge University Press.
- Food and Agriculture Organization. (2022). The state of world fisheries and aquaculture 2022. FAO.
- Fukuyama, F. (2013). Political order and political decay. Farrar, Straus and Giroux.
- Ross, M. (2012). The oil curse: How petroleum wealth shapes the development of nations. Princeton University Press.
- Sen, A. (1999). Development as freedom. Oxford University Press.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2023). Transnational organized crime in the Gulf of Guinea. United Nations.
- Williams, P. D. (2011). War and conflict in Africa. Polity Press.

María Esperanza Nguema Oyono

(Guinea Ecuatorial) Economista y docente universitaria.



El tradicional apoyo de México a Cuba: soberanía, historia y autonomía frente a Estados Unidos

Por María José Hernández García (México)



Resumen

La relación entre México y Cuba constituye uno de los vínculos diplomáticos más singulares y duraderos de América Latina. A diferencia de la mayoría de los países del continente, México mantuvo relaciones diplomáticas ininterrumpidas con Cuba después de la Revolución de 1959, incluso durante los momentos más tensos de la Guerra Fría y bajo fuertes presiones de Estados Unidos. El presente artículo analiza las razones históricas, políticas, ideológicas y geopolíticas que explican el tradicional apoyo mexicano a Cuba, incluso en escenarios donde dicha postura parecía contradecir intereses estratégicos estadounidenses. Se sostiene que este respaldo responde a una combinación de principios históricos de política exterior, identidad nacional, búsqueda de autonomía regional y legitimidad política interna.

Palabras clave: México, Cuba, política exterior, soberanía, Estados Unidos, Guerra Fría, autonomía latinoamericana.

1. Introducción

La relación entre México y Cuba ocupa un lugar excepcional dentro de la historia diplomática latinoamericana. Mientras gran parte del continente rompió relaciones con el gobierno revolucionario cubano durante la década de 1960, México decidió mantener sus vínculos políticos y diplomáticos con La Habana.

Esta decisión tuvo enormes implicaciones internacionales. En pleno contexto de Guerra Fría, mantener relaciones con Cuba significaba desafiar parcialmente la estrategia hemisférica impulsada por Estados Unidos para aislar al gobierno de Fidel Castro. Sin embargo, México sostuvo consistentemente una posición basada en los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos.

La pregunta central de este artículo es: *¿por qué México mantuvo históricamente su apoyo político y diplomático a Cuba, incluso en momentos de fuerte tensión con Estados Unidos?*

La respuesta requiere analizar elementos históricos, ideológicos, geopolíticos y simbólicos



profundamente arraigados en la identidad política mexicana.

2. Antecedentes históricos de la relación México-Cuba

Los vínculos entre México y Cuba anteceden ampliamente a la Revolución Cubana. Desde el siglo XIX existieron importantes conexiones culturales, comerciales y políticas entre ambos países.

Durante las luchas independentistas cubanas, México ofreció espacios de apoyo y refugio a figuras del movimiento revolucionario anticolonial. Asimismo, las relaciones culturales entre ambos pueblos fueron particularmente intensas debido a la cercanía geográfica y las dinámicas migratorias en el Caribe.

No obstante, el momento más emblemático de esta relación ocurrió en la década de 1950, cuando miembros del Movimiento 26 de Julio, encabezados por Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, organizaron en territorio mexicano parte de la expedición del yate Granma, que desembocaría posteriormente en la Revolución Cubana.

Este episodio consolidó un vínculo simbólico e histórico que marcaría profundamente las relaciones bilaterales posteriores.

3. La doctrina Estrada y la política exterior mexicana

Uno de los factores centrales para comprender la posición mexicana frente a Cuba es la llamada Doctrina Estrada, formulada en 1930 por el entonces canciller mexicano Genaro Estrada.

Esta doctrina sostenía que México no debía juzgar la legitimidad de gobiernos extranjeros ni intervenir en asuntos internos de otros Estados. Sus principios fundamentales eran:

- No intervención.
- Autodeterminación de los pueblos.
- Solución pacífica de controversias.
- Respeto a la soberanía nacional.

En el contexto de la Guerra Fría, esta doctrina permitió a México justificar diplomáticamente su negativa a romper relaciones con Cuba, aun cuando Washington presionaba intensamente a los gobiernos latinoamericanos para aislar al régimen cubano.

México argumentó que romper relaciones diplomáticas equivaldría a intervenir en las decisiones soberanas del pueblo cubano.

Esta postura fortaleció la imagen internacional de México como un país con política exterior relativamente autónoma.

4. México y la Guerra Fría: equilibrio y pragmatismo

Aunque México mantuvo relaciones cercanas con Estados Unidos durante la Guerra Fría, también buscó preservar márgenes de autonomía diplomática.

Esta posición respondía a una realidad compleja: México dependía económicamente de Estados Unidos. Pero políticamente necesitaba preservar legitimidad nacionalista frente a su propia población.

La Revolución Mexicana había dejado una fuerte tradición política basada en el nacionalismo y la defensa de la soberanía frente a intervenciones extranjeras. En consecuencia, apoyar completamente la política estadounidense hacia Cuba habría sido percibido por amplios sectores sociales como una subordinación excesiva a Washington.

Por ello, México desarrolló una política exterior de equilibrio: Cooperaba económicamente con Estados Unidos. Pero mantenía independencia diplomática en ciertos temas estratégicos.

Cuba se convirtió en uno de los símbolos más visibles de esa autonomía.

5. El simbolismo político de Cuba en América Latina

La Revolución Cubana tuvo un enorme impacto simbólico en América Latina. Para amplios sectores de izquierda, Cuba representaba:

- La resistencia al imperialismo estadounidense.
- La posibilidad de transformación social.
- La soberanía latinoamericana.
- La justicia social.

En México, numerosos movimientos estudiantiles, intelectuales y sectores progresistas observaron con admiración el proceso revolucionario cubano.

Aunque el gobierno mexicano no adoptó oficialmente el modelo socialista cubano, sí comprendió la importancia simbólica y política de mantener una relación cordial con La Habana.

Además, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que dominó la política mexicana durante gran parte del siglo XX, utilizó parcialmente el discurso revolucionario y nacionalista como fuente de legitimidad interna. Mantener distancia respecto a la política agresiva de Estados Unidos hacia Cuba ayudaba a reforzar esa narrativa nacionalista.

6. Las presiones de Estados Unidos

La política estadounidense hacia Cuba estuvo marcada durante décadas por el aislamiento diplomático, el embargo económico y la confrontación ideológica.

Washington esperaba que los gobiernos latinoamericanos respaldaran esta estrategia hemisférica. Sin embargo, México evitó alinearse completamente.

Esto generó tensiones periódicas entre ambos países. No obstante, Estados Unidos también comprendía que México tenía una importancia geopolítica demasiado grande como para romper relaciones o escalar conflictos por la cuestión cubana.

En este sentido, la posición mexicana funcionó como una especie de "autonomía limitada": desafiaba



parcialmente a Estados Unidos, pero sin romper la relación estratégica bilateral.

7. Cuba como símbolo de soberanía para México

Uno de los elementos más importantes para entender esta relación es el peso histórico del concepto de soberanía dentro de la cultura política mexicana.

México sufrió múltiples intervenciones extranjeras a lo largo del siglo XIX y principios del XX:

- Invasiones estadounidenses.
- Intervención francesa.
- Pérdidas territoriales.
- Presiones económicas internacionales.

Estas experiencias construyeron una sensibilidad política particularmente fuerte respecto a cualquier forma de intervención extranjera.

Por ello, muchos sectores mexicanos interpretaron el aislamiento de Cuba no solo como un conflicto ideológico, sino también como una cuestión de soberanía nacional latinoamericana.

Defender el derecho de Cuba a decidir su propio destino era, simbólicamente, defender también la autonomía de México.

8. Cambios y continuidades en el siglo XXI

Aunque el contexto internacional cambió tras el fin de la Guerra Fría, la relación México-Cuba mantuvo importantes elementos de continuidad.

Hubo momentos de tensión, particularmente durante el gobierno de Vicente Fox Quesada, cuando México adoptó posiciones más cercanas a Washington. El episodio conocido como “comes y te vas”, relacionado con la visita de Fidel Castro a Monterrey en 2002, evidenció fricciones diplomáticas significativas.

Sin embargo, posteriormente las relaciones bilaterales se estabilizaron nuevamente.

En años recientes, gobiernos mexicanos de orientación progresista retomaron una narrativa más cercana a Cuba, enfatizando principios de soberanía, cooperación regional y rechazo a sanciones unilaterales.

9. Discusión

El tradicional apoyo mexicano a Cuba no puede explicarse únicamente desde afinidades ideológicas. Si bien existen elementos políticos relevantes, la relación responde sobre todo a factores estructurales vinculados con la identidad histórica y diplomática de México.

En primer lugar, el mantenimiento de relaciones con Cuba permitió a México proyectar una imagen de autonomía internacional frente a Estados Unidos. Esto era particularmente importante para un país cuya cercanía geográfica y dependencia económica respecto a Washington generaban constantemente cuestionamientos sobre su soberanía política.

En segundo lugar, la postura mexicana cumplía funciones internas de legitimación política. Defender principios como la no intervención y la autodeterminación fortalecía el discurso nacionalista heredado de la Revolución Mexicana.

Además, Cuba representaba para amplios sectores latinoamericanos un símbolo de resistencia frente al poder estadounidense. En consecuencia, apoyar diplomáticamente a La Habana permitía a México posicionarse como un actor con liderazgo regional.

Sin embargo, esta relación también estuvo marcada por contradicciones. México mantuvo vínculos diplomáticos con Cuba mientras internamente reprimía movimientos de izquierda y preservaba un modelo político autoritario durante gran parte del siglo XX.

Es decir, la política exterior mexicana hacia Cuba combinó elementos genuinos de defensa soberana con cálculos pragmáticos de legitimidad y posicionamiento internacional.

10. Conclusiones

La histórica relación entre México y Cuba constituye uno de los ejemplos más importantes de autonomía diplomática en América Latina.

A diferencia de otros países de la región, México decidió mantener relaciones ininterrumpidas con Cuba incluso en los momentos más tensos de la Guerra Fría, desafiando parcialmente la estrategia de aislamiento impulsada por Estados Unidos.

Esta decisión respondió a múltiples factores:

- La tradición diplomática de no intervención.
- El peso histórico del nacionalismo mexicano.
- La necesidad de preservar autonomía política.
- El simbolismo regional de la Revolución Cubana.
- Los cálculos de legitimidad interna del sistema político mexicano.

Más allá de afinidades ideológicas específicas, el apoyo mexicano a Cuba reflejó una visión histórica de soberanía profundamente arraigada en la identidad nacional.

Asimismo, este caso demuestra que incluso países con fuertes vínculos económicos y geopolíticos con Estados Unidos pueden desarrollar márgenes parciales de autonomía diplomática cuando existen condiciones históricas, políticas y simbólicas que lo permiten.

En la actualidad, aunque el contexto internacional es distinto al de la Guerra Fría, la relación entre México y Cuba sigue teniendo un importante valor político y simbólico en América Latina. Continúa representando, para muchos sectores, la idea de una región capaz de defender cierto grado de independencia frente a las grandes potencias.



Y quizá allí radique el elemento más profundo de esta relación: no solo en la cercanía entre dos gobiernos, sino en la persistencia histórica de una aspiración latinoamericana de soberanía y autodeterminación.

Referencias

- Domínguez, J. I. (1989). *To Make a World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy*. Harvard University Press.
- Meyer, L. (2000). México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942). *El Colegio de México*.
- Ojeda, M. (1986). México: El surgimiento de una política exterior activa. *Foro Internacional*, 27(2), 150-175.
- Pellicer, O. (2006). México y Cuba: Dos revoluciones y una historia compartida. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 78, 45-63.
- Rojas, R. (2015). *Historia mínima de la Revolución Cubana*. El Colegio de México.
- Schiavon, J. A. (2010). La política exterior de México hacia Cuba: continuidad y cambio. *Foro Internacional*, 50(3), 567-601.
- Velázquez Flores, R. (2011). *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*. Plaza y Valdés.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

María José Hernández García
(México) Socióloga, docente universitaria.



Fuerzas Antiterroristas del Mundo

Audentes Fortuna iuvat



Cazas Eurofighter Typhoon de la Fuerza Aérea de Kuwait.

Kuwait

Fuerzas Armadas de Kuwait

Kuwait posee unas Fuerzas Armadas relativamente pequeñas en términos de personal, pero altamente mecanizadas, tecnológicamente avanzadas y equipadas con material occidental de última generación. Su doctrina está orientada fundamentalmente a la defensa territorial, la protección de infraestructuras energéticas y la actuación integrada con fuerzas aliadas, particularmente de Estados Unidos y otros miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Tras la invasión iraquí de 1990, la seguridad nacional kuwaití se estructuró alrededor de un principio básico: ninguna defensa nacional puede concebirse sin una estrecha alianza con Washington.



1. Datos generales

- Nombre oficial: Fuerzas Armadas del Estado de Kuwait
- Dependencia: Ministerio de Defensa
- Comandante Supremo: Emir de Kuwait
- Personal activo estimado: entre 15.000 y 18.000 efectivos militares profesionales.
- Reservas: limitadas.
- Servicio militar: obligatorio para ciudadanos varones seleccionados.
- Presupuesto de defensa: uno de los más elevados per cápita del mundo árabe. Según el website *Trading Economics*, el gasto militar y presupuesto de defensa de Kuwait para 2025 se situó en aproximadamente \$8.088 millones de dólares. Esto representa un incremento del 3,8% en



comparación con el ejercicio anterior y forma parte del presupuesto general del Estado para el periodo 2024-2025.

Misión principal:

- Defensa del territorio nacional.
- Protección de instalaciones petroleras.
- Seguridad marítima en el Golfo Pérsico.
- Defensa aérea.
- Operaciones conjuntas con fuerzas estadounidenses y del CCG.



2. Entorno estratégico

- Kuwait enfrenta tres desafíos fundamentales:
- Irak: Aunque las relaciones son actualmente estables, la invasión iraquí de 1990 continúa marcando la planificación estratégica kuwaití.
- Irán: La proximidad geográfica y las tensiones periódicas en el Golfo hacen que Teherán sea considerado el principal desafío militar convencional de largo plazo.
- Seguridad marítima. Necesaria para garantizar que sus exportaciones e importaciones fluyan sin problemas. Esto considerando que la economía kuwaití depende completamente de: Exportaciones de hidrocarburos; Navegación en el Golfo; Libre tránsito por el Estrecho de Ormuz.

3. Organización general

Las Fuerzas Armadas se dividen en:

- Kuwait Land Forces (Ejército).
- Kuwait Air Force (Fuerza Aérea).
- Kuwait Naval Force (Armada).
- Kuwait Marine Corps (Infantería de Marina).
- Fuerzas Especiales.
- Guardia Nacional de Kuwait (fuerza paralela con funciones de seguridad interna y defensa territorial).

4. Ejército de Kuwait

Características generales

Es el componente más numeroso. Su misión principal es:

- Defensa terrestre,



- Protección de instalaciones estratégicas,
 - Rechazo de incursiones mecanizadas.
- Está organizado en brigadas blindadas y mecanizadas.

Orden de batalla aproximado

- Brigadas blindadas
 - 3 brigadas blindadas.
- Brigadas mecanizadas
 - 2 brigadas mecanizadas.
- Brigada de reconocimiento
 - 1 brigada.
- Brigada de artillería
 - 1 brigada.
- Brigada de ingenieros
 - 1 brigada.
- Brigada de reserva
 - 1 brigada.
- Unidades de apoyo
- Defensa aérea terrestre,
- Logística,
- Transmisiones,
- Inteligencia.



Exposición militar en el día patrio de Kuwait. En primer plano un tanque Abrams de origen estadounidense, detrás de él a la izquierda, un blindado de combate de infantería BMP-3 de origen ruso. Las Fuerzas Armadas kuwaitíes combinan material de distintos orígenes.

5. Equipamiento terrestre

Carros de combate

M1A2 Abrams

Principal tanque de batalla.

Inventario aproximado:

218 unidades.



Actualmente se encuentran en proceso continuo de modernización al estándar M1A2K.

Vehículos blindados

Entre otros:

- BMP-3.
- Desert Warrior.
- M113 modernizados.
- Vehículos MRAP.
- Vehículos tácticos Humvee.



Obús autopulsado de 155 mm. Norinco PLZ-45 de origen chino (también llamado Type 88). Tiene una tripulación de cinco personas y un alcance de entre 24 y 39 kilómetros.

Artillería

- M109A6 Paladin.
- Obús autopulsado de 155 mm.
- MLRS.
- Lanzacohetes múltiples occidentales.
- Morteros pesados 120 mm.

Defensa antiaérea terrestre

Uno de los puntos fuertes del ejército. Incluye:

- Patriot PAC-3.
- Sistemas Hawk modernizados.
- MANPADS.
- Radares de vigilancia aérea.

6. Fuerza Aérea de Kuwait

Es probablemente el componente más poderoso y moderno de las Fuerzas Armadas kuwaitíes.

Su doctrina se basa en:

- superioridad aérea local,
- defensa aérea,
- apoyo cercano,
- interoperabilidad con Estados Unidos.



Personal

Aproximadamente: 2.500 efectivos.

Bases principales

- Salem Al-Sabah Air Base
- Ahmad Al-Jaber Air Base
- Ali Al Salem Air Base

Esta última es utilizada también por fuerzas estadounidenses.



Cazas F/A-18 Hornet de origen estadounidense, pertenecientes a la Fuerza Aérea de Kuwait.

Inventario de combate

Eurofighter Typhoon

28 aeronaves adquiridas.

Incorporan:

- Radar AESA Captor-E,
- Guerra electrónica avanzada,
- Misiles aire-aire modernos.

Son actualmente los cazas más sofisticados de Kuwait.

F/A-18E/F Super Hornet

28 unidades.

Representan el núcleo de ataque multirrol.

F/A-18C/D Hornet

Todavía permanecen en servicio algunos ejemplares. Parte de la flota podría ser transferida progresivamente a terceros países.

Helicópteros

AH-64D Apache - Helicópteros de ataque.

UH-60 Black Hawk - Transporte táctico.

Helicópteros utilitarios y SAR

Transporte

- C-130 Hercules
- Aviones ejecutivos y de enlace



Capacidad aérea total

Kuwait opera aproximadamente 130 aeronaves activas. Lo que la convierte en una de las fuerzas aéreas mejor equipadas del Golfo respecto a su tamaño.



Patrullero misilístico de la Armada Kuwaití. La Fuerza Naval de Kuwait es bastante limitada y no tiene capacidad de proyección oceánica, por lo mismo es poco lo que puede hacer para reabrir el Estrecho de Ormuz, actualmente cerrado por Irán, como represalia por los ataques recibidos por parte de EE.UU. e Israel.

7. Armada de Kuwait

Su misión principal es:

- vigilancia costera,
- protección de puertos,
- defensa de plataformas petroleras,
- seguridad de rutas marítimas.

Características

- Es una marina pequeña pero moderna.
- No busca proyección oceánica.

Opera exclusivamente en:

- Golfo Pérsico,
- Aguas territoriales,
- Áreas próximas al Estrecho de Ormuz.

Principales medios

Lanchas misilísticas

- Armadas con:
- misiles antibuque,
- cañones automáticos.

Patrulleros oceánicos

Embarcaciones rápidas de interceptación

Buques auxiliares



Infantería de Marina

La Armada integra: Kuwait Marine Corps

Especializada en:

- Protección costera,
- Instalaciones petroleras,
- Operaciones anfibia limitadas.

8. Fuerzas Especiales

Kuwait mantiene unidades especiales de alto nivel. Sus funciones incluyen:

- Contraterrorismo,
- Rescate de rehenes,
- Reconocimiento profundo,
- Operaciones marítimas especiales.

Entrenamiento

Cooperan regularmente con:

- Estados Unidos
- Reino Unido
- Francia
- Países del CCG

Participan frecuentemente en ejercicios multinacionales.



Helicóptero Caracal de la Guardia Nacional de Kuwait. Esta es una institución paralela al Ejército, que tiene equipamiento de combate tanto terrestre como aéreo.

9. Guardia Nacional de Kuwait

La Guardia Nacional constituye una fuerza paralela al ejército. Funciones:

- Seguridad de infraestructuras críticas,
- Apoyo a defensa civil,
- Protección de instalaciones petroleras,



- Respaldo al ejército en crisis.

Es una de las instituciones más importantes de la seguridad kuwaití.



Blindados Shorland S600 (BAe Foxhound), de origen británico, en desfile militar. Pertenecen a la Guardia Nacional de Kuwait (KNG). En la foto de la derecha se observa a un vehículo con pala empujadora.

10. Entrenamiento y doctrina

Influencia occidental. La doctrina kuwaití es predominantemente:

- Estadounidense,
- Británica.

Gran parte de los oficiales reciben capacitación en:

- Estados Unidos,
- Reino Unido,
- Francia.



Personal de las Fuerzas Armadas de Kuwait en entrenamiento conjunto con personal estadounidenses. Eager Defender 24.



Ejercicios conjuntos

Participa regularmente en:

- Eagle Resolve.
- Bright Star.
- Ejercicios del CCG.
- Maniobras bilaterales con CENTCOM.

11. Alianzas estratégicas

Estados Unidos

Es el socio militar fundamental. Miles de militares estadounidenses permanecen desplegados en Kuwait.



Vista parcial de la Alí Al-Salem Air Base. Es la mayor base aérea conjunta Kuwait-USA, tiene dos pistas de 2.989 metros cada una, se ubica a 37 km. de la frontera con Irak. Alberga a la 386 Ala Aérea Expedicionaria de los Estados Unidos. Esta base fue atacada por Irán como represalia por haber sido base de lanzamiento de los ataques que previamente recibió.

El país funciona como:

- Plataforma logística,
- Base de operaciones regional,
- Centro de preposicionamiento de material militar.

Consejo de Cooperación del Golfo

Coopera estrechamente con:

- Arabia Saudita
- Emiratos Árabes Unidos
- Bahréin
- Catar
- Omán

Europa

Mantiene programas de defensa con:

- Reino Unido
- Italia
- Francia



12. Fortalezas

- Muy alta modernización. Equipamiento occidental de última generación.
- Potente defensa aérea. Patriot PAC-3 y aviación moderna.
- Excelente apoyo financiero. Recursos petroleros abundantes.
- Alianza con Estados Unidos. Probablemente la principal garantía de seguridad nacional.
- Alto nivel tecnológico. Particularmente en la Fuerza Aérea.

13. Debilidades

- Escasa profundidad estratégica. El país posee apenas unos 17.800 km².
- Población reducida. Limita la capacidad de movilización.
- Dependencia de aliados. Su doctrina presupone intervención aliada en caso de guerra mayor.
- Dependencia logística extranjera. Muchos sistemas requieren soporte técnico externo.
- Marina limitada. Capacidad oceánica prácticamente inexistente.



Las Fuerzas Armadas de Kuwait abrieron las puertas a las mujeres, para el servicio militar voluntario. Esta es una manera de liberar a los hombres de labores administrativas y logísticas y direccionarlos a las unidades de combate.

14. Perspectivas hacia 2030

Las tendencias más probables son:

- Consolidación del binomio Eurofighter Typhoon + Super Hornet.
- Modernización continua de los Abrams.
- Mayor integración de drones.
- Fortalecimiento de defensa antimisil.
- Expansión de capacidades ISR (Intelligence, Surveillance & Reconnaissance).
- Incremento de cooperación con Estados Unidos y OTAN





La República Islámica de Irán atacó el aeropuerto internacional de Kuwait, como represalia hacia ese país, por permitir que los estadounidenses lancen ataques en su contra desde Kuwait. La situación es cada vez más complicada y tiende a una escalada, en la que Kuwait ciertamente se verá involucrada.

Evaluación final

Las Fuerzas Armadas de Kuwait no están diseñadas para librar guerras prolongadas ni operaciones expedicionarias de gran escala. Su verdadero valor reside en una combinación de alta tecnología, defensa aérea avanzada, brigadas blindadas modernas y una estrecha integración con Estados Unidos y sus socios del Golfo. Para un Estado pequeño y extremadamente rico, cuya supervivencia depende de la estabilidad regional y del flujo continuo de hidrocarburos, Kuwait ha construido una fuerza militar compacta, profesional y muy capaz para la defensa de su territorio, aunque todavía dependiente del paraguas estratégico norteamericano para enfrentar amenazas regionales de gran magnitud.

Los ataques de Estados Unidos e Israel, contra Irán, condujeron a que este último país realizara una serie de ataques de represalia contra los intereses regionales de los países agresores, lo cuál incluyó objetivos en el propio Kuwait. Por otro lado, dentro de su estrategia defensiva y geopolítica, Irán bloqueó y mantiene bloqueado el Estrecho de Ormuz, causando graves consecuencias económicas a Kuwait.

Fuentes: Open AI, ChatGPT





TRIARIUS

Por un mundo más seguro, estable y en paz